

BIBLIOTECA

ORAXIÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.



Table listing plays and their details. Columns include play title (e.g., 'A un tiempo hermanos y amantes', 'El Diablo y la bruja', 'El Terremoto de la Martinica'), author/origin (e.g., 't. 4.', 'o. 5.', 't. 3.'), and a numerical classification (e.g., '2 2', '5 8', '9 9').



JAQUE AL REY.

Drama en cinco actos, arreglado á la escena española por D. Francisco Lumbreras, para representarse en Madrid, el año de 1857.

PERSONAJES.

EL DUQUE DE ALBUQUERQUE.

EL REY DON FELIPE IV.

EL CONDE DUQUE DE OLIVARES.

VILLAMEDIANA.

EL CAPITAN FIGUEROA.

LA REINA.

LA DUQUESA DE MEDINA.

UN UGIER.

HERNANDO.

Damas, pages, ugieres, guardias, alguaciles, caballeros.

ACTO PRIMERO.

Salon en el palacio del Buen-Retiro; puerta grande en el fondo, que comunica con una galeria de cristales, la cual se supone dar á un terrado; en primer término, á la derecha, ventana; puerta á la izquierda; en segundo puertas laterales con mampáras en las ochavas; mesas con tapetes; sillones, arañas, alfombras, etc. etc.

ESCENA PRIMERA.

EL CAPITAN, y el DUQUE, cada uno por un lado del foro; VILLAMEDIANA por la puerta lateral primera de la izquierda.

DUQUE. Os buscaba, capitan.

CAP. Grande honor es para mi, señor duque; y podré saber?..

DUQUE. Hace pocos instantes os hallabais con varios amigos á la puerta del alcázar...

CAP. Es cierto.

DUQUE. Y en vuestra conversacion, habeis hablado de la duquesa de Medina, con palabras bien poco dignas por cierto de un caballero galante.

CAP. Señor duque, si no fuera demasiado honor para un pobre capitan aventurero como yo, cruzar su humilde espada, con la de un gran señor como vos, me atreveria á deciros que me insultais.

DUQUE. Y yo os responderé, que nunca niego mi nombre á caballero alguno, siempre que este se cree insultado por mi.

CAP. Es decir...

DUQUE. Que ambos ceñimos espada, y que estoy pronto á seguiros.

CAP. Mostradme el camino.

DUQUE. Perdonad, capitan; soy grande de España de primera clase, y al hablar del palacio de S. M., casi puedo decir que estoy en mi casa: es justo pues, que os haga los honores de ella.

CAP. Sentiria pareceros poco complaciente... (se descubre y saluda.)

DUQUE. Gracias, capitan. (vase.)

ESCENA II.

VILLAMEDIANA, viéndolos alejar.

He aqui un duelo cuyo desenlace me alegraria presenciar, si no buscara en este sitio algo de mas precio aun que la vida de un hombre; la mirada de una muger. Ah! cada noche juro no venir en busca de esta mirada que me asesina, y la aurora del dia siguiente me encuentra en este sitio, olvidando mis juramentos. Ya no debe tardar; es la hora en que sale de la capilla. (El conde duque!) (viéndole salir por la puerta derecha.)

ESCENA III.

OLIVARES, VILLAMEDIANA.

OLI. Estabais solo, conde?

VIL. Ya lo veis.

OLI. Parecióme oír hablar en esta sala.

VIL. Muy posible es: acontéceme á menudo hablar en alta voz cuando estoy á mis solas. Es una debilidad que debe perdonarse á los viejos y á los poetas.

OLI. Y á los enamorados tambien; no es cierto? (con intencion.)

VIL. Tal vez. (con sequedad.)

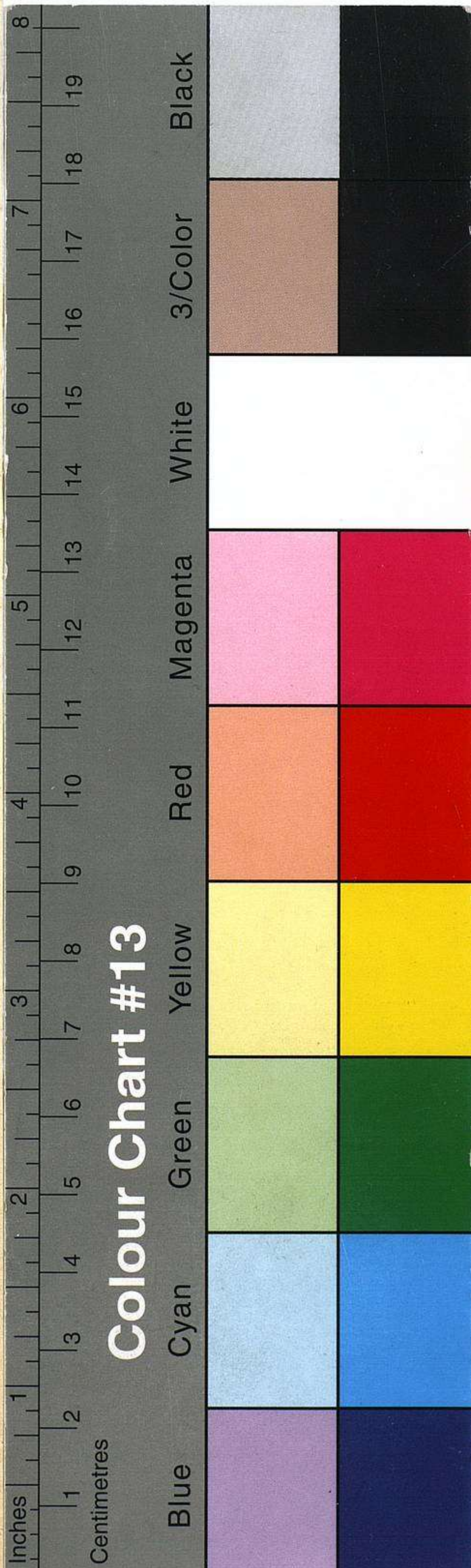
OLI. Estais de mal humor, y lo siento, porque deseaba haceros varias preguntas.

VIL. Decid, señor ministro.

OLI. Hablabais de poetas, entre cuyo número os contais, á pesar de vuestros titulos y honores.

VIL. En lo cual no hago si no seguir el ejemplo que nos dá el grande Filipo nuestro rey.

OLI. Pues bien. Hace algunos dias, circula por la corte cierta sátira escrita contra mi, la cual ha sido recibida



Colour Chart #13

con gran contentamiento de mis enemigos. Habéisla leído por ventura?

VIL. No en Dios y en mi ánima

OLI. Hay otra persona en la corte que escriba versos, además de S. M. y de vos?

VIL. Ninguna, que yo sepa.

OLI. Firmáis todos los versos que escribis?

VIL. Todos.

OLI. Y las sátiras?

VIL. También. Con la diferencia de que al pié de las composiciones ordinarias, estampo mi nombre, el conde de Villamediana, y las sátiras las marco con mi sello habitual.

OLI. Y qué representa ese sello?

VIL. Una pluma y una espada, con este lema: «me sirvo de ambas.»

OLI. Bien, señor conde.

VIL. Silencio! La reina se acerca.

OLI. (La esperaba!)

ESCENA IV.

Dichos, la DUQUESA, la REINA y damas que quedan retiradas al foro derecha.

REI. Podreis decirnos, conde-duque, los nombres de los dos caballeros que tienen la audacia de batirse en este instante dentro de nuestro parque real?

OLI. Qué decis, Señora? Eso no es posible.

REI. Llegad á esa ventana y distinguireis claramente el brillo de los aceros.

OLI. Señora... es el duque de Alburquerque y el capitán Figueroa. (yendo al balcon.)

DUQ. (El duque!)

REI. Que corran en su busca, y decidles en nombre mio, que se preparen á dar cuenta de su conducta delante del rey. Seguidme, duquesa. (vanse todos por la izquierda.)

ESCENA V.

VILLAMEDIANA, y OLIVARES.

VIL. (Qué hermosa!)

OLI. (bajando.) Un duelo al pié de las ventanas del palacio, y cuando los duelos están espresamente prohibidos por el rey? Hé aqui una falta, á fé mia, que el buen Alburquerque, duque y todo como es, pagará bien cara.

VIL. El duque es un fiel servidor, con el cual no puede el rey mostrarse muy severo. Además, en caso de necesidad, veriais á todo el pueblo de Madrid pedir á voces su perdon.

OLI. Su loca prodigalidad le ha hecho célebre. Es un hombre capaz de prender fuego á su palacio, para que en él se caliente un mendigo; es un ente original!

VIL. Perdonad, conde-duque; ya sabeis que tiene un título mas grande al cariño de los españoles; el de gran capitán y vencedor.

OLI. Hacedis bien en defenderle; no merecen menos el cariño que os tiene y la proteccion que os dispensa.

VIL. Sin duda olvida vuestro conde, que mi edad y mi nombre bastan para protegerme á mi mismo.

OLI. Nadie lo ha dudado hasta ahora.

ESCENA VI.

Dichos, el DUQUE DE ALBURQUERQUE, dentro al foro.

DUQUE. Señores, tenéis mi palabra, ruegos encarecidamente que no me toqueis.

VIL. Es la voz del duque.

OLI. En efecto, creo que le conducen aqui.

DUQUE. (al foro.) Señor alferez, hacedme la fineza de presentar mis obsequios al capitán Figueroa. Decidle que ahora temo haber sido demasiado ligero en provocarle, y que si cura de la herida, tendré el honor de reparar mi ligereza en sitio mas á propósito. Ahora marchad, os he prometido no salir de esta sala, y no saldre. (entrando.) Ah! buenos dias querido conde... (á Villamediana.) Felices, conde-duque... (al conde-duque con sequedad.) Me habeis hecho arrestar?

OLI. Por orden de la reina.

DUQUE. Y cuánto tiempo durará mi prision?

OLI. Hasta que el rey vuelva de caza.

DUQUE. Lo cual será...

OLI. Dentro de dos horas, segun costumbre.

DUQUE. Gracias. (sentándose á la derecha.)

OLI. Permitid, señor Duque, que me admire en vuestra presencia, de una cosa que mil veces hame pasado por la imaginacion. Espántome de que un hombre como vos, se crea obligado á desnudar el acero á cada paso, por cualquier bagatela.

DUQUE. Y á mi me estraña otra cosa, y es, que no hayais notado, que no tengo por costumbre batirme, á menos que para ello no medien serias provocaciones.

OLI. Ya veo que olvidais vuestro duelo con el conde de Silva.

DUQUE. Perdonad; es que vuestro conde ha olvidado la causa. El buen conde de Silva me habia ultrajado gravemente; y él lo reconoció asi, puesto que convinimos en batirnos todos los años al empezar la primavera.

OLI. Estraño convenio.

DUQUE. Asi parece á primera vista, á todo el que no conoce los pormenores del asunto. La cuestion tubo su origen á propósito de cierto arbol que habia en el jardin del conde, y el cual, sobre ser muy alto, estaba colocado justamente delante de mis ventanas. Durante el invierno se podia tolerar, pero al llegar la estacion en que los campos se tapizan de verde, era una cosa insoportable. En vano rogué al conde repetidas veces hiciera desaparecer aquel objeto tan molesto para mi; se negó decididamente, y á consecuencia de esta negativa, convinimos en batirnos una vez cada año, al llegar la época de las flores. Creo que todo el mundo hubiera hecho lo mismo en lugar mio.

OLI. El motivo es de gran peso, y no dudo que encontrareis esplicaciones no menos satisfactorias para cada uno de vuestros lances, y en especial, para el que acabais de tener con el capitán Figueroa.

DUQUE. Justamente. Yo aborrezco por instinto á vuestro capitán, y si tomara mi consejo, marcharia de España cuanto antes. Pero aun dejando aparte este sentimiento instintivo que me impeló á matar á tan buen caballero, se me ha proporcionado hoy una ocasion excelente para dar este placer á mi brazo.

OLI. No os causen estrañeza tantas preguntas, señor duque; mi intencion solo es hacer resplandecer vuestra inocencia á los ojos de nuestro invicto rey. Asi pues, desearia saber...

DUQUE. Una cosa bien sencilla. Desde que llegué de América, parece que hay en la corte algunas personas que pretenden burlarse de mi. Don Lope de Figueroa se atrevió á felicitar me por mi próximo enlace con...

OLI. Con la de Medina?

DUQUE. También vos, conde-duque, quereis casarme con ella?

OLI. Nada tiene de estraño. Su familia es ilustre; su belleza sin igual en la corte.

DUQUE. Aunque fuera mas hermosa que Venus, y aven-

tajára en nobleza á la misma reina de Sabá, nada me hará cambiar de pensamiento. Os lo juro. El matrimonio es un tributo que pagan los necios á las gentes de talento. Dejad á cada loco con su tema! Hé ahí el secreto para vivir en el mundo. Y vos, Villamediana, poético soñador, qué pensais de esto?

VIL. (*saliendo de su meditacion.*) Deciais?

DUQUE. Perdonadme si he hecho huir á vuestra musa. Conoceis á la dama en cuestion?

VIL. De quién se trata?

DUQUE. De una joven que vá á ser mi muger, segun dicen.

VIL. La duquesa de Medina?

DUQUE. Vos tambien!

OLI. Ya lo veis, Alburquerque, para acallar ese rumor, preciso seria que os batierais con todo el mundo.

DUQUE. Lo que en fé de verdad puedo deciros, es que en toda mi vida no he visto esa muger.

OLI. Sin embargo, duque; aquel ramillete que cayó á vuestros pies, el dia que hicisteis vuestra entrada en la corte, al pasar por debajo de sus ventanas, y el cual recogisteis con tanta galanteria...

DUQUE. Tengo por costumbre recoger un ramillete, siempre que cae de las manos de una muger; soy muy apasionado de las flores; sin embargo, os repito, que ignoraba de dónde procedia aquel ramo.

OLI. Discreto os habeis hecho! Nunca en verdad os conoci tal virtud.

VIL. Es una joya preciosa que ha traído de las Indias.

DUQUE. Decid, Villamediana, pues ya creo haber dado con el hilo de este enredo; la duquesa de Medina, tiene por acaso algun padre, abuelo, ú hermano, que se vale de este medio para deshacerse de esa hija, nieto hermana? El medio es ingenioso, pero poco eficaz.

VIL. Pardiez que no, señor duque; La joven en cuestion es hija del duque de Medina-Sidonia, el cual, á su muerte, dejola sin parientes, sin apoyo y sin fortuna.

DUQUE. Como! La hija de mi antiguo amigo, Gobernador que fué de Portugal?

VIL. La misma.

DUQUE. Siento en el alma no haberlo sabido antes; hubiera tenido el gusto de matar al capitan! Qué diablo!

OLI. Os atreveriais...

DUQUE. Mil veces si. Porque es dos veces infame el hombre que ataca al honor de una muger, que no tiene una espada que la defienda.

OLI. Escepto la vuestra... al presente.

DUQUE. Conde-duque, creo que el interrogatorio ha concluido.

OLI. Si os molesta... lo dejaremos.—S. M. se toma el mayor interés por la duquesa, que en el dia pertenece al servicio de la reina; y mira con el mayor desagrado cualquiera ofensa hecha al honor de una muger pobre, huérfana y sin defensa. Tal vez S. M. querrá exigir de vos esplicaciones, que por otra parte teneis derecho de rehusar á todo el mundo, incluso el primer ministro.

DUQUE. (El rey! Qué será esto?)

OLI. Venid, conde. (*á Villamediana.*)

DUQUE. Una palabra, si gustais, Villamediana; perdonad conde-duque. (*vase Olivares.*)

ESCENA VII.

VILLAMEDIANA, el DUQUE DE ALBURQUERQUE.

VIL. (*con frialdad.*) Queriais hablarme?

DUQUE. Si. (*con tono afectuoso.*)

VIL. Os escucho.

DUQUE. Deseaba deciros, en amistad, que no soy el úni-

co de quien se ocupa el circulo de cortesanos ociosos; tambien vuestro nombre anda en lenguas, que pudieran muy bien estar cortadas.

VIL. Mi nombre!

DUQUE. Si.

VIL. Dirán tal vez que voy en pretensiones de alguna dama?

DUQUE. Al contrario; dicen que no la teneis.

VIL. Nada veo en esto de ofensivo para mi.

DUQUE. Cuando yo tenia vuestra edad, preferia mejor que pusieran en duda la nobleza de mis antepasados, que la existencia de mis relaciones amorosas; á veces no las tenia, porque no me convenia tenerlas, pero necesitaba que hablasen de una, y entonces no se contentaban con apropiarme veinte. Yo estaba contento, las damas de mi época lo mismo, pues en esto cifraban su orgullo; y he aqui el modo con que en mi tiempo se comprendian los deberes de un caballero galante.

VIL. Mucho habeis cambiado, duque!

DUQUE. Por qué?

VIL. Porque hace un momento habeis negado con el mayor empeño esa afortunada conquista.

DUQUE. Es diferente; yo puedo negar la exactitud de un hecho que no existe, pero nunca trato de ocultar la verdad.

VIL. No comprendo...

DUQUE. Es una teoria que siento como principio; queria deciros, que cuando llega á sentirse... por ejemplo... un... verdadero amor, amor lleno de respeto misterioso, que es el velo que le cubre, no es el momento oportuno para abandonar á una querida, como hacen los tontos; antes, por el contrario, es preciso tomar otra y aun dos, pero con mucho ruido, con escándalo: vaisme comprendiendo?

VIL. Menos que antes.

DUQUE. No importa, continuo: á pesar de vuestra modestia, no podreis menos de confesar, que una persona de prendas como vos, por fuerza ha de tener enemigos en la corte. Nadie podrá figurarse que un joven de veinte años, poeta por añadidura, vive sin tener ocupada su cabeza con algun pensamiento amoroso, y á propósito de esto suelen hacerse siempre las suposiciones mas absurdas, y mas peligrosas al mismo tiempo. Creedme, conde; dad un poco de pasto á los maldicientes. Ahi teneis á la marquesa de Astorga, verdad es que su esposo se halla en Portugal, y acaso os dará grima hablar en amores á una dama cuyo marido está ausente. Pero en tanto que llega, podreis dirigiros á la condesa de...

VIL. Gracias, duque; no hablemos mas en esto.

DUQUE. Sea. No olvidéis sin embargo, que este consejo es muy formal. Haced agora lo que mas os venga en mientes. Esto es cuanto tenia que deciros.

VIL. Lo agradezco en el alma; aseguroos, no obstante, que no he comprendido una sola palabra. Solamente he notado que sois un excelente predicador de moral. (*le dá la mano, y vase foro.*)

ESCENA VIII.

El DUQUE DE ALBURQUERQUE.

Pobre joven! Me mira con prevencion, y por qué? Sábelo Dios. Si al menos escuchára mis consejos! Però la juventud camina siempre á ciegas por la senda del amor. Esas voces que han nacido, que crecen y se propagan de boca en boca, pudieran ocasionar su ruina y tal vez la muerte... Ah! mientras existan corazones menguados, que solo puedan medrar á precio de la tranquilidad, del reposo y de la honra de los demas!..

Jal... jal... jal... por lo que á mi atañe, juro en Dios hacerles callar bien pronto.

ESCENA IX.

LA DUQUESA, saliendo de la cámara de la reina, el DUQUE DE ALBURQUERQUE.

DUQUE. Quién es esta joven?

DUQ. (con emoción.) Estais solo, señor duque?

DUQUE. Si señora; pero quién sois? A qué debo el favor con que me honrais visitando esta prision?

DUQ. No me conocéis, según eso?

DUQUE. Esta es la vez primera que tengo la dicha de veros.

DUQ. Por qué no me es dado reunir á la corte toda para que pudieran escucharnos! Soy la duquesa de Medina.

DUQUE. Será cierto! La hija...

DUQ. He sabido, señor duque, que os habiais declarado mi caballero: fuisteis amigo de mi padre, y apoyado sin duda en este título, salisteis á mi defensa. Perdoneos Dios los sinsabores que sin querer háme proporcionado vuestra generosidad.

DUQUE. Creed, señora, que el único ofendido he sido yo; y que vuestro nombre para nada...

DUQ. Muy bien conozco el motivo de ese duelo, y las calumnias de que soy victima; calumnias de las cuales habeis sido causa bien inocente, por cierto. No trateis de justificaros, y hacéme el honor de creer que si os juzgara culpable, jamás me hubiera acercado á vos como lo hago en este instante. Criada en la corte, sé que todo debe esperarse del duque de Alburquerque, excepto una mala accion. Adios.

DUQUE. Pero nada teneis que decir al amigo de vuestro padre?

DUQ. Diréle cuánto me apena saber que ha sido el instrumento buscado para deshonorarme, un hombre cuya memoria ha sido siempre sagrada para mi.

DUQUE. Mi memoria?... No comprendo... Yo, una persona estraña para vos?..

DUQ. La víspera de vuestra partida para las Indias, fuisteis á despediros de mi familia: llamóme mi buen padre; era yo muy niña, y estaba jugando en el jardín; corri á su lado; me colocó en vuestros brazos; y al ver que os contemplaba llena de asombro... «Mírale, Diana, exclamó, mírale, y que sus facciones queden grabadas para siempre en tu memoria; aun no sabes, hija mia, lo que significa un héroe; ya lo sabrás algún dia.

Duque, añadió, abrazadla!» Entonces sentí latir mi frente al contacto de vuestros labios; un instante despues ya habiais partido y olvidádome. Esto es muy natural. Pero yo es otra cosa. La juventud tiene ilusiones sencillas, recuerdos que no se borran; aquellas palabras de mi padre: «Es un héroe,» quedaron grabadas en mi alma; y cuando he oido mas tarde hablar de vuestros combates en la América, de vuestras cazas terribles, de vuestra espléndida grandeza, digna solamente de un rey; de todas esas circunstancias, en fin, que hacen que vuestro nombre suene de boca en boca, recuerdo con alegría las palabras de mi padre, y me digo á mi misma. «Este es un héroe,» y este héroe, antes de separarse de nosotros, depositó un beso en mi frente.

DUQUE. Pobre niña!

DUQ. Cuando tube noticia de vuestra vuelta, no puedo explicaros lo que sintió mi corazón; habia perdido á mis padres, y parecíame, sin embargo, que ya no estaba huérfana, puesto que iba á teneros á mi lado. El dia de vuestra entrada en Madrid, se hallaba mi casa en la carrera que debiais seguir, y me coloqué detrás

de la celosía. El pueblo os victoreaba. Montabais en un caballo blanco como la nieve; al cruzar por debajo de mis balcones, una bandera que ondeaba le hace encabritarse, quiero lanzar un grito, el ramillete que tenia en las manos, cayó á vuestros pies, y vos le alzasteis con la punta de la espada. Entonces, y como si esta hubiera sido la señal, una lluvia de flores cayó de todas las ventanas; vos, señor duque, saludabais lleno de emoción, pero sin recoger una flor; yo estaba llena de orgullo... Ay! no creía que los tiros de la calumnia, se cebáran en mi con tanto encono; el ramillete que cayó á vuestros pies, se dijo que yo le habia arrojado. De ahí sin duda esa fábula inventada para perderme, y que no ha cesado de perseguir por todas partes á esta pobre huérfana; de la cual al cabo de tanto tiempo, ya no recordareis el nombre ni aun la existencia.

DUQUE. Os engañais, duquesa; nunca os he dado al olvido; vos me recordabais tal como era yo en el momento de mi partida; y la bella duquesita de hoy, ha vivido en mi memoria como la pequeña Diana de otro tiempo; perdonad, no puedo ser exacto en lo que digo, el tiempo, al seguir su curso, os ha transformado en una joven de belleza sin igual, y á mi me ha convertido casi en un viejo.

DUQ. Oh!.. (con viveza.)

DUQUE. Ya he cumplido cuarenta años, Duquesa; es decir, doble edad que vos; pero me felicito por esta circunstancia; así tendré el derecho de ser vuestro protector, vuestro padre. Me permitis ahora que os haga una pregunta? (ofrece un sillón á la duquesa, esta se sienta y Alburquerque á su lado.)

DUQ. Decid.

DUQUE. Estais sola en el mundo, aislada en medio de la corte, joven sois y hermosa... Oh! no es posible!

DUQ. Pero esa pregunta.

DUQUE. (despues de vacilar un momento.) Vais á saberla; teneis algun enemigo en la corte?

DUQ. Yo?

DUQUE. O algun amigo indiscreto, es igual; cuando una muger llega á ser victima de alguna trama oculta, debe dirigirse al hombre que la aborrece...

DUQ. Pero ya os he dicho, duque...

DUQUE. O al que la ama. Me atreveré á preguntaros si existe alguna persona en la corte que tenga alguno de estos sentimientos acerca de vos?

DUQ. La pérdida de mi fortuna, hame impedido hasta ahora contraer una alianza digna de mi nombre; ya podreis comprender, cómo habré recibido todas esas pretensiones que me herian; esas protestas de amor, que me ultrajaban.

DUQUE. Perfectamente; he ahí los amigos de quien os hablaba. Y no hay alguno, entre ellos, que ocupe un rango ilustre? Entre esos... galanes de segundo orden, no se encuentra alguno de elevada categoria?

DUQ. Señor duque... (con embarazo.)

DUQUE. No exijo que me respondais como hubieseis hecho con vuestro padre. (pauza.) Basta... nada me digais... ahora lo comprendo todo... Mucho habeis sufrido, y me estremece la idea de lo que sufrireis aun.

DUQ. Pero vos me protegereis.

DUQUE. Infeliz! No habeis dicho que mi proteccion podría perderos?

DUQ. Es cierto; muchas veces he pensado en lo triste que es para una joven noble y sin fortuna, verse herida en lo mas sagrado que hay en el mundo, en su honor, sin auxilio ni proteccion alguna, y he tomado hace tiempo una resolucion, que ya habria llevado á cabo, si la amistad que la reina me profesa, no me hu-

biese detenido. Ahora comprendo, sin embargo, que esa amistad no basta á defenderme, y que necesito una proteccion más poderosa que la que una reina pueda dispensarme.

DUQUE. Qué quereis decir?

DUQUE. Qué sobre los tronos está el cielo, y sobre los monarcas, un Dios.

DUQUE. Quereis entrar en un claustro?

DUQUE. Es el refugio que ha abierto para los huérfanos el padre de las misericordias.

DUQUE. Decid mas bien una tumba abierta á la desesperacion. (*se levanta.*) No consentiré que os separeis de mi, abrigando en la mente tal proyecto. Yo no quiero ser cómplice de un asesinato. Os han lanzado á la cara mi nombre, como una mancha?..

DUQUE. Duque, ya os he dicho que si permanezco en la corte, estoy perdida.

DUQUE. Pero nada hay en el mundo que os haga mudar de resolucion?

DUQUE. Nada que sea posible.

DUQUE. Es decir que solo Dios puede hacerlo? Solo su omnipotencia...

ESCENA X.

VILLAMEDIANA, OLIVARES, ALBURQUERQUE, el REY, la REINA, la DUQUESA, cortesanos etc. que vienen de la caza.

REY. (*dentro.*) Decis que está en esta sala?

OLI. (*id.*) Si, señor.

DUQUE. El rey!

REINA. Felipe, cuando mandé su arresto, ignoraba la causa que le habia obligado á batirse.

REY. Está bien. (*á la duquesa.*) Vos aqui, duquesa? Duque, venimos á libertaros de una cautividad, que á lo que vemos, no os ocasiona gran disgusto.

DUQUE. V. M. se digna perdonarme?

REY. Habeis desnudado el acero en pro de una muger; y habiendo tenido lugar el suceso dentro de mi propio palacio; vuestra falta es de las que siempre olvida el rey de España.

DUQUE. Pues bien, señor, despues de recibida esta gracia, me será perdonado el atrevimiento de solicitar otra?

REY. Hablad.

DUQUE. La señora duquesa de Medina ha venido á manifestarme su gratitud, por haber tomado su defensa. No ha podido rehusarme el derecho de que me justificase en su presencia de esos rumores injuriosos que han circulado acerca de mi persona; y al llegar V. M. atreviame á decirle, que solo veia un medio hábil para acallar la calumnia.

REY. Y ese medio?..

DUQUE. El solo que puede salvarla.

DUQUE. (*Qué dice!*)

REY. No comprendo...

DUQUE. Pido permiso á V. M. para solicitar la mano de la señora duquesa de Medina.

DUQUE. Señor duque, yo no puedo aceptar semejante sacrificio.

DUQUE. El sacrificio está de vuestra parte, y espero con ansiedad vuestra resolucion para saber si tendreis el valor de aceptarla.

DUQUE. Señora... (*á la reina.*)

REY. Duque, siempre veremos de buen grado, la alianza de dos familias iguales en nobleza y en valia. (*el duque le besa la mano.*)

REINA. Duquesa, ahora ya no os separareis de mi lado.

DUQUE. (*No me atreveria yo á jurarlo.*)

REY. Consentireis, duque, que me encargue de vuestro regalo de boda?

DUQUE. Tal dignacion!..

REY. Qué os pareceria, por ejemplo, un manto blanco, con la cruz roja flor de lisada?

DUQUE. El hábito de Santiago!..

REY. Probáosle, duque, y si os parece bien, conservadle con dos encomiendas para ayuda de gastos.

DUQUE. Señor!..

REINA. Y yo me encargo del adorno de boda de nuestra bella desposada. Venid, duquesa.

DUQUE. Asi os vais, señora? Mirad que me debeis una respuesta?

DUQUE. V. M. lo permite? (*la reina contesta afirmativamente.*) Duque... He ahi mi contestacion. (*le dá la mano, que besa el duque lleno de gozo; la duquesa se aleja con la reina por un lado, el rey y Olivares por otro.*)

REY. Qué piensas de este matrimonio, Olivares?

OLI. Que es el mejor camino para lograr vuestro deseo.

REY. Creo lo mismo. (*Olivares saluda sonriendo á Alburquerque. Vase por el foro.*)

ESCENA XI.

EL DUQUE, tocando en el hombro á VILLAMEDIANA que ha seguido á la reina con la vista y permanece abismado en sus pensamientos.

DUQUE. Caro conde, no sé si pensareis como yo; pero siempre tengo la mania de desconfiar de toda persona que me hace un favor, sin que ningun interés particular le mueva á ello.

VIL. El rey sabe apreciar vuestros servicios, y os premia.

DUQUE. Poeta al fin! No es esto solamente lo que me hace desconfiar. No habeis notado ese aire de gozo conque me ha saludado el Conde-Duque? El ministro Inquisidor? Cuando un inquisidor se rie, casi siempre es para hacer llorar á los demas.

VIL. Y qué interés puede tener...

DUQUE. Muy alegre estaba el rey.

VIL. Habrá cazado alguna pieza mayor.

DUQUE. En qué sentido hablais?

VIL. En el mas natural.

DUQUE. Pero y aquella sonrisa de Olivares?.. En reasumidas cuentas, no se os alcanza por qué se sonreía, no es cierto?

VIL. Veo que estais de buen humor, y os felicito.

DUQUE. Francamente, poeta, fingis por amistad hácia mi, ignorar lo que pasa?

VIL. Os juro...

DUQUE. Pues bien, voy á decíroslo en dos palabras. La verdad del caso es, que el rey está enamorado de mi muger, y Olivares le sirve de tercero en sus amores.

VIL. Imposible!

DUQUE. Pobre poeta! (*tocándole con la mano en la espalda.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

OLIVARES sentado al lado de la mesa de la izquierda toca una campanilla y aparece HERNANDO.

HER. (*entrando.*) Ha llamado S. E.

OLI. Aguarda alguno en la galeria?

HER. El capitan Figueroa está desde las once en punto,

como de costumbre, para dar parte á V. E. de sus pesquisas.

OLI. Como de costumbre, para darme cuenta de sus pesquisas? Sois demasiado observador!

HER. Como todos los dias veo llegar al capitan á la misma hora...

OLI. Tened presente, que para desempeñar bien ciertos destinos, y el vuestro es uno de ellos, es necesario ser necio, ó al menos aparecerlo. Haced entrar al capitan.

HER. Su escelencia aguarda. (vase.)

ESCENA II.

OLIVARES, sentado. El CAPITAN entra por el foro, muy despacio.

OLI. Mucha flema gastais!

CAP. Perdoneme V. E., pero desde que recibí aquella maldita estocada hace tres meses, apenas puedo respirar.

OLI. De suerte que ya no pensareis en reanudar el hilo de vuestra interrumpida conversacion con el duque?

CAP. Y por qué no?

OLI. Perfectamente. Traeis vuestro libro de memorias?

CAP. Nunca se separa de mi.

OLI. Y habeis enriquecido sus páginas desde ayer con algun hecho interesante?

CAP. V. E. puede juzgar.

OLI. Vea nos. (va á tomar el libro.)

CAP. Perdonad; soy el mejor escribiente del reino, y temo que V. E. se apasione de mi letra.

OLI. Leed, pues.

CAP. (con gravedad.) Dia veinte y siete de junio, año de gracia de mil seiscientos cuarenta y uno, el veinte y tres del reinado de S. M. nuestro gran rey Felipe IV, y el cuarenta y tres de mi nacimiento.

OLI. Adelante.

CAP. Me desayuné á las nueve de la mañana, en la hosteria de la plaza mayor, sin novedad. Comí en la de la calle de Jesus en compañía de varios militares, y algunos sugetos de porte. Uno de ellos, que se manifestaba altamente descontento de la administracion de V. E., soltó, escitado por mí, varias palabras que le comprometieron gravemente: sali con ánimo de aguardarle, él lo conoció, y se vino tras mí, llegado que hubimos á la calle, traté de prenderle, pero él á su vez, alargó la mano y me asió por el pescuezo. Siguióse á esto una breve esplicacion. Dijome que pertenecia á la policia de S. M., y yo le contesté que no era extraño completamente á la de V. E. Despues de lo cual nos despedimos con toda la cortesia de dos buenos y cumplidos caballeros, echando cada uno por nuestro lado.

OLI. Eso nada vale; adelante.

CAP. Por la noche; jóvenes robadas, tres; mugeres sorprendidas *infraganti* por sus maridos, tres; corchetes muertos, seis; ladrones presos, cero.

OLI. Os habia encargado que egercierais una vigilancia estremada sobre ciertas personas. (se levanta.)

CAP. A eso voy. El duque de Alburquerque partió á las cinco y dos minutos de la madrugada para Alcalá, con orden de revistar á los guardias de S. M.

OLI. Eso vale algo.

CAP. V. E. me desespera. «Apenas partió el duque, salió un espreso para el palacio de Herrera, encargado de llevar un mensaje de la reina, llamando á la duquesa. La duquesa llegará pues á palacio, casi al mismo tiempo que su esposo al campo de maniobras.» Coincidencia notable, y que me chocó un poco, si he de decir la verdad.

OLI. Decididamente, capitan, sois una especialidad en vuestro género.

CAP. Las damas me lo han dicho muchas veces.

OLI. Tambien os dedicais á galantear?

CAP. A ciertas horas, señor.

OLI. (Qué necia presuncion!) Pero por mucho que os distraigan los ojos de una bella, supongo no habreis dejado de informaros, acerca de la altura á que se encuentra el cariño de la duquesa para con su marido?

CAP. Es una de las órdenes mas terminantes de V. E., y yo jamás olvido lo que una vez se me encarga con tanto interés.

OLI. Y qué?

CAP. Ha oido hablar V. E. de un pájaro muy raro, el rara avis de Juvenal, mi autor favorito?

OLI. El fenix?

CAP. Justamente. El duque le ha encontrado.

OLI. Es decir que la duquesa...

CAP. Adora á su marido, al cabo de un mes de vivir sola en su compañía, y tres de matrimonio.

OLI. (Eso es cuenta del rey.) Estabais encargado además de otra persona...

CAP. El conde de Villamediana... ese jóven poeta que escribe tan buenas sátiras?... Hoy á mas tardar espero conocer al objeto misterioso de su amor.

OLI. De veras?

CAP. Todas las noches de nueve á diez se introduce una persona á través de las rejas del parque, hasta el jardin reservado de SS. MM., y en él se pasea durante una gran parte de la noche.

OLI. Debajo de las ventanas del cuarto de la reina?

CAP. Y del de sus damas.

OLI. Las señas de ese hombre?

CAP. La misma estatura del conde.

OLI. Y qué mas?

CAP. Ayer por la mañana, me disteis la orden, y al anochechar me embosqué en la espesura del jardin, pero estaba oscuro como boca de lobo.

OLI. Y qué visteis en el balcon?

CAP. Una figura blanca que se destacaba en medio de la oscuridad.

OLI. Era la reina?

CAP. O alguna de sus damas; nada puedo afirmar. (con viveza.)

OLI. No seguisteis á aquel hombre?

CAP. Paso á paso; y encontré en el mismo sitio que ocupaba un cintillo de rubies.

OLI. Está en vuestro poder?

CAP. Ciertamente. Solo que mientras me bajaba para cojerle, desapareció el galan.

OLI. Pero ese cintillo...

CAP. Miradle. (Olivares le toma.)

OLI. Color de fuego. No me cabe duda, el conde tiene uno igual. He aqui un dichoso dia, capitan! Id esta tarde á casa de mi tesorero, y alli encontrareis una orden para que os entreguen quinientos ducados.

CAP. A qué hora, señor?

OLI. A las seis, si os parece.

CAP. No faltaré.

UGIER. El rey! (anunciando.)

OLI. Capitan, salid por la sala del consejo, y bajad por la escalera secreta, no os alegeis de palacio. (vase el capitan.)

ESCENA III.

OLIVARES, á poco el REY.

OLI. Al fin están en mi poder! Alburquerque! Villamediana! Nombres que aborrezco, nombres que turban

mi reposo há mucho tiempo! En tanto que ese jóven atrevido, pretende ocupar mi puesto al lado del soberano; el otro, mofador sempiterno, lanza desde el fondo del nuevo mundo su nombre celebrado, como un insulto hecho al mio! Me vengaré de los dos; del uno con sus celos, del otro con su amor insensato. Hoy mismo! Sin tardanza! Cuando estalle la tempestad que amenaza, es preciso que yo solo domine en el ánimo del rey..... Si, su ruina, ó la mia. (*el rey entra.*)

REY. Conde-duque, necesito pedir os un consejo.

OLI. Señor!..

REY. Ya sabeis que hemos escrito una comedia con Villamediana.

OLI. En efecto. (Esta mania que tienen los reyes de hablar siempre en plural!) Y el argumento, cuál es?

REY. Los amores de Francisco I con madame de Estamps.

OLI. V. M. se encargará del papel de Francisco I, por supuesto?

REY. Si.

OLI. Y el duque de Alburquerque?

REY. Le han confiado en mi nombre del de Mr. de Estamps. Creéis que aceptará?

OLI. Veremos.

REY. No os parece que la duquesa aprovechará con alegría la ocasion que la ofrece la carta de la reina, para salvarse de su prision?

OLI. Parece la palabra un poco dura, tratándose del duque de Alburquerque.

REY. De veras! Hace ya tres meses que ese hombre desbarata todos mis proyectos. Formamos un plan para aislar á la de Medina, se desposa con ella y la arranca en seguida de la corte. Llámole á fin de confiarle un mando importante, en la persuasion de que traerá consigo á la duquesa, y contra nuestras esperanzas se presenta solo; y todo sin mas objeto que el de contrariarme...

OLI. Parece que el duque solo puede tener hasta ahora, uno de esos vagos presentimientos precursores de las catástrofes. Pero tiene demasiado talento, para despreciar ningun aviso de esos que llamamos providenciales; sin saber de dónde vendrá el golpe, le teme sin embargo, y se pone en guardia.

REY. Veremos si en este no queda al descubierto. Si la duquesa cumple, como no dudo, la órden de la reina, debe llegar aqui antes del medio dia, al paso que el duque, segun todas las probabilidades, no volverá hasta mañana.

OLI. Pero mañana comenzará de nuevo la tarea..... El lazo que se le tiende le hará mas cauto adelante.

REY. En verdad, conde-duque, que no merece la pena de ser primer ministro, de llamarse Olivares, y tenerse por el mas hábil político del mundo, si no hallais un expediente ingenioso para alejar á un marido del lado de su muger, siquiera por ocho dias.

OLI. Darémosle, si os parece, algo que hacer con la inquisicion.

REY. Cuidado! Esto podria comprometerle seriamente.

OLI. V. M. puede suponer!.. El duque es uno de mis mejores amigos.

REY. Silencio! Creo haber oido...

OLI. En efecto, un carruage entra en el patio. (*mirando por la ventana*)

REY. Con las armas del duque!

OLI. Es cierto!

REY. Por fin ha venido! Déjame solo.

OLI. Un momento, señor. Deseaba hablar á V. M. de un negocio importante.

REY. Mas tarde hablaremos, conde-duque; marchad. (*señalando al foro.*) No, por este otro lado. (*señalando á la derecha.*) Pudiera encontrarse con vos, y ya sabeis que la duquesa es muy asustadiza, por aqui. (*vase por la derecha.*)

ESCENA IV.

El REY, la DUQUESA.

DUQ. (*viendo al rey, y quedando en el dintel de la puerta foro.*) Suplico á V. M. se digne perdonarme; pero al atravesar esta sala, para dirigirme á las habitaciones de la reina mi señora, ignoraba que iba á tener el alto honor...

REY. Pero ese no es vuestro puesto, duquesa, pasad.

DUQ. S. M. ha tenido la dignacion de enviar en busca mia con la mayor premura, y...

REY. Y quién mas dichoso que yo, al tener el gusto de volver á veros? No sereis tan cruel que aparezcáis á mi vista para desvaneceros como una sombra. Y ya que la casualidad me ha proporcionado esta ocasion...

DUQ. Señor, nunca he creído en la casualidad.

REY. Permitid al menos que os manifieste mi alegría al veros libre de vuestro cautiverio.

DUQ. De mi... No os comprendo, señor. (*baja al prosenio.*)

REY. Cómo!.. Os habreis condenado gustosa, por ventura, á permanecer confinada en vuestro palacio?

DUQ. Y quién me hubiera obligado á ello?

REY. Veo que sois muy generosa con el duque.

DUQ. Con el duque?

REY. El cual á su vez, no lo es tanto con vos. Parece que se ha propuesto arrancar de la corte, hasta los dulces recuerdos que en ella han quedado de vuestra hermosura y de vuestro talento.

DUQ. Perdonad, señor; es del duque mi esposo de quien quereis hablarme?

REY. Y de qué otro puede ser? De ese ingrato.

DUQ. Pero esa ingratitud, en qué consiste? (*con acento de curiosidad.*)

REY. Segun he llegado á comprender, parece que ha hecho circular algunas voces con apariencia de una fingida ingenuidad, suponiendo en vos una pasion decidida por el campo, por las costumbres de provincia; sin duda con el objeto de disculpar á los ojos del mundo, la prision en que os tiene.

DUQ. (*Ah! señor duque!*) Y podré saber, señor, el grave motivo que ha impedido á mi esposo salir á recibirme?

REY. Uno bastante serio. Está pasando una revista á mis tercios.

DUQ. Dónde?

REY. En Alcalá.

DUQ. Ah! Y cuándo volverá!

REY. Probablemente mañana. Creo sin embargo, duquesa, que ningun disgusto le causaré, suplicándoos me concedais algunos instantes.

DUQ. Si otra cosa creyese V. M., no se lo perdonaria á sí mismo. No es cierto?

REY. Rehusais?

DUQ. Seria volver á entrar en la corte con mal pie, cometer un acto de desobediencia con vos. Un crimen de lesa magestad. (*Ah! duque, duque!*)

REY. Qué amable sois! (*se oye marcha y vivas en la plaza.*)

DUQ. No oye V. M.?

REY. Será alguna tropa de gitanos que pasa.... Tres meses sin veros!

DUQ. Perdonad, señor, la música se acerca; suena en la misma plaza del palacio.

REY. No quereis escucharme!... Despues de una ausencia que me ha parecido eterna....

DUQ. No hay duda, es una alborada que dan á V. M.

REY. (Esto es insoportable!) Veamos; (asomándose á la ventana.) es uno de mis tercios de guardias que acaba de llegar, y forma delante del palacio.

DUQ. Me parece, señor, que hay mas de uno.

REY. (conduciéndola á un sillón.) Asi estaremos mejor guardados. Decia pues, bella duquesa...

DUQ. El duque de Alburquerque, señor. (los gritos y la música cesan.)

ESCENA V.

El REY, el DUQUE, entrando por el foro apresuradamente; la DUQUESA.

REY. El duque!

DUQUE. Pido perdon á V. M... (La duquesa!)

REY. (con embarazo y despechado.) Caro duque, en este momento, daba gracias á vuestra esposa, por su diligencia, en volver de nuevo á la corte, cumpliendo los deseos de la reina; pedíame noticias acerca de vos, y la decia, que estabais pasando una revista en Alcalá. Yo creí que la revista empezaria ahora.

DUQUE. Accediendo á una peticion de las guardias de V. M.; habia fijado la hora de las seis de la mañana, con el objeto de evitarles el excesivo calor del medio día.

REY. Pero esto no me explica vuestra venida al frente de ellos, á menos que no sea para conquistar mi capital.

DUQUE. Al contrario, señor; es para devolver á vuestra corona, un florón que estais próximo á perder.

REY. Hablais del levantamiento de Portugal?

DUQUE. Si, señor; á mitad de la revista, circuló la noticia, no sé si falsa ó verdadera, de la insurreccion. Entonces las tropas prorumpieron en gritos de entusiasmo, y solicitaron marchar con tales instancias, que yo no pude menos de creer seria muy del agrado de V. M., presenciar el espectáculo de tan leal sacrificio.

REY. (con despecho.) Y vos tambien?..

DUQUE. Si, señor.

REY. Gracias, duque; decid á mis guardias que nunca olvidaremos tal muestra de adhesion.

DUQUE. Suplico á V. M. tenga la dignacion de presentarse en el balcon; acaban de hacer una jornada de cuatro leguas con un sol abrasador, sin mas objeto que el de gozar un instante de la vista de su monarca, y yo me atrevi á prometerles...

REY. Duque!....

DUQUE. Y como me precio de conocer los bellos sentimientos de V. M... (yendo á la ventana.) Señores guardias, he aqui á S. M. Viva el rey!

VOCES. Viva! (música, vivas etc. El rey, aunque contra su voluntad, se asoma á la galería.)

REY. (Ah! señor héroe, os tendré presente!) Bien por mis tercios invencibles! Bien, hijos, tranquilizaos; ireis á Portugal.

VOCES. Viva Felipe IV! Viva el Rey! Viva España!

DUQUE. Cómo os encuentro aqui? (á la Duquesa.)

DUQ. Por una orden de la reina.

DUQUE. Está bien. Señor, aguardad las órdenes de M. V.

REY. Descansad por ahora. Duquesa, hace un momento os manifestaba la impaciencia que tenia la reina por veros. No la hagais esperar. Duque, pensaremos en recompensar dignamente á mis tercios, y con especialidad á sus gefes. (vase.)

ESCENA VI.

El DUQUE, y la DUQUESA.

DUQUE. (A dónde irá á descargar la nube? Pero he llegado á tiempo.) Os vais, duquesa?

DUQ. No habeis oido que S. M. me aguarda?

DUQUE. Permitid al menos que os felicite, por la prontitud con que ha cambiado aquella aficion que teniais por la soledad. El placer que experimento al veros de nuevo en la corte, es tan grande como inesperado.

DUQ. Acabo de llegar hace un instante, y me ha bastado, sin embargo, para saber, que entre algunas personas de la corte, gozo de la mas ridicula reputacion; se habla de mi como de una muger medio salvaje.

DUQUE. Veo con disgusto, señora, que os han hecho formar muy mal concepto de mi.

DUQ. Y yo veo que sin duda es muy grato para vos, que me tengan por una dama, buena unicamente para vivir en los bosques.

DUQUE. Jamás he hecho caso de necios rumores; decir otra cosa, seria faltar á la verdad.

DUQ. Se me figura que no la decis en este momento.

DUQUE. Os acordais, duquesa, de lo que me digisteis hace cinco dias en nuestra quinta de Herrera, cuando nos paseábamos en el parque? Pasábamos justamente delante de la estatua de Apolo...

DUQ. No lo recuerdo, duque; tengo una memoria tan infiel...

DUQUE. Siéntolo en fé mia.

DUQ. Decid qué cosa era; tal vez por este medio...

DUQUE. Qué fatalidad! Ved la fuerza de la simpatia; yo no me acuerdo tampoco.

DUQ. Entonces... con vuestro permiso... (saluda.)

DUQUE. (deteniéndola.) Pero creéis en efecto, duquesa, que es la reina la que os ha hecho llamar esta mañana?

DUQ. Como la carta es de S. M...

DUQUE. Pues bien, os habeis engañado, es el rey...

DUQ. Y qué interés...

DUQUE. Hablemos sin rodeos. Ignorais de veras que Felipe IV, rey de España, os ama ciegamente, y que es el rival del duque de Alburquerque? De vuestro esposo? O habré tenido yo la mala suerte de haceroslo saber?

DUQ. Y es hoy cuando os habeis apercebido...

DUQUE. Poco importa saberlo. Pero supongo, duquesa, y perdonadme si soy indiscreto, que no habeis venido á participar de tan dulces sentimientos?

DUQ. Quién sabe?

DUQUE. En ese caso, creo que nunca os atreveriais á decirme. (la duquesa se sonrie.) Sois una muger especial, duquesa.

DUQ. Y vos sobradamente injusto.

DUQUE. Porque os prevengo acerca del peligro que os amenaza?

DUQ. A mi solamente?

DUQUE. A vos.

DUQ. Pero hablais de veras?

DUQUE. Muy de veras.

DUQ. Ahora os comprendo menos, duque.

DUQUE. Si tengo la indiscrecion ó el atrevimiento de informarme de todo cuanto os atañe, podreis vituperarme, duquesa? Será tal vez por unos celos ridiculos? Será tal vez, porque tenga el capricho de contrariar vuestros deseos? De esclavizar vuestros pensamientos? Será porque desconozca que un guerrero, encorvado bajo el peso de su coraza, no tiene mucho atractivo para una muger hermosa, y que los laureles que em-

piezan á marchitarse sobre una cabeza gris, no valen tanto á los pies de una dama, como la blonda cabelle-
ra de un rapaz de veinte años?

DUQ. (*turbada.*) A dónde vais á parar?

DUQUE. Escuchadme. Mi amor; aunque profundo, no se ciega fácilmente. Comprendo, por lo tanto, que á mi edad no puede corresponderse á esos arranques del corazon, á esas aspiraciones celestiales, si así pueden llamarse; á todas esas necesidades, en fin, de las almas juveniles. Nunca me hice ilusiones, condesa; jamás he abrigado el necio orgullo de creerme digno de ocupar todos vuestros pensamientos. Todo lo contrario; desde que concebí la idea de confiaros mi nombre, me armé de todo el valor necesario para soportar las burlas que la diferencia de nuestra edad y mérito personal habia de atraer sobre mi, y me dispuse á sufrirlo todo, es-
cepto las ofensas á mi honor. Conozco vuestro cora-
zon, pero tambien conozco al rey; su amor nada tie-
ne de platónico. He creído, por lo tanto, que debia daros este consejo paternal. Haced el uso que mejor os parezca. Nada me resta ahora ya, sino felicitaros por el exquisito gusto que ha presidido á vuestro to-
cado.

DUQ. Conque nada mas teneis que decirme?

DUQUE. Nada que recuerde al menos.

DUQ. Ved, pues, que casualidad! Ahora voy recobrando la memoria, y empiezo á recordar aquella circunstan-
cia de que hablábais poco há, y que tuvo lugar junto á la estatua de Apolo.

DUQUE. De veras?

DUQ. (*presentando la frente al duque que la abraza.*)

Duque, no es esto?

DUQUE. Gracias, Diana, gracias.

DUQ. (*apoyándose en el brazo del duque, y hablándole con ternura.*) Quereis que me vuelva á nuestra quin-
ta de Herrera? Decidlo, y...

DUQUE. No, duquesa; mi único deseo es que vos esteis donde yo esté.

DUQ. Gracias á mi vez, y adios.

DUQUE. Vamos, no puedo quejarme de este dia.

DUQ. Ya lo creo; habeis hecho huir á un rey, y hecho esperar á una reina.

ESCENA VII.

EL DUQUE DE ALBURQUERQUE, solo.

Defender á la esposa contra el amor de un rey, y al amigo contra el amor de una reina... no es pequeña tarea, pardiez; pero con ayuda de Dios espero llevarla á cabo. Y ahora que SS. MM. nos dan un instante de reposo, veamos á ver á quien pertenece este libro de memorias, que he hallado al subir la escalera princi-
pal; será de algun caballero de la córte... Qué diablos ha de contener el libro de memorias de un cortesano? No tiene cifra ninguna que me indique... puedo abrirle sin escrúpulo... veamos. Hola! Hola! debe perte-
necer á algun profundo filósofo, porque todas sus ho-
jas están llenas. «Hoy seis de mayo de mil seiscientos cuarenta y uno, el rey se ha dirigido á la iglesia del Carmen, con pretexto de rezar sus devociones; detrás de él, se han cerrado las puertas del templo; despues, ha salido por una puerta falsa que dá á la sacristia, ha subido en un carruage, sin librea ni escudo de ar-
mas; este carruage ha conducido á S. M. á casa de la condesa de los Velez, cuyo marido está de peregrina-
cion en Santiago de Compostela.» Hé aqui una cosa curiosa! «El rey permaneció una hora en casa de la condesa; volvió á la puerta de la sacristia, salió del templo, y tomó otra vez su carruage, rezando el ro-

sario. Por hoy han terminado las devociones de S. M.» El dueño de este libro de memorias es, á no dudarlo, un gran observador. «Hoy dos de abril: el conde-du-
que ha permanecido encerrado con el rabino Manasés por espacio de dos horas, del cual se cree recibe lec-
ciones de astrología judiciaria. Avisar al gran inquisi-
dor.» Diab! no es de un observador, es de un espia.
(*con disgusto.*) «Hoy veinte y ocho de junio. Esto es de ayer. A las nueve de la noche, me embosqué por órden del conde-duque en la avenida del parque de palacio, á fin de sorprender al galan que ronda debajo de las ventanas de la reina. (*leyendo con mas interés.*) A las nueve y media pasó por delante de mi un hom-
bre, en el cual crei reconocer al conde de Villamedia-
na; seguile, pero no tan de cerca, que pueda responder de su identidad; hallé sobre su rastro un cintillo de rubies; asegurarme mañana de si el conde lleva como de costumbre su cintillo en el sombrero.» No en vano temia yo; Olivares abrigaba sospechas que ahora está á punto de ver realizadas... Pobre conde!.. Pero quién es el miserable que se ocupa?... Ah! aqui hay un bi-
llete, y dice el sobre. «Al capitan don Lope de Figue-
roa, calle de Santiago, cerca de los portales de Gua-
dalajara.» Este es mi capitan! Vive Dios, que la pri-
mera vez que le encuentre, he de pedirle me perdone el error en que he estado, teniéndole hasta ahora por un hombre de bien. (*ábrese la mampara del primer término.*) Hé aqui á uno de sus patronos. Pardiez, tan-
to mejor; así estoy seguro de descargar mi cólera so-
bre alguno euanto antes.

ESCENA VIII.

EL DUQUE y OLIVARES, saliendo por la derecha, y diri-
giéndose al foro.

DUQUE. Me buscabais conde-duque? Aqui me teneis.

OLI. Yo!

DUQUE. Si, vos.

OLI. No os comprendo.

DUQUE. Os digo que me buscabais, y me alegro infinito de encontraros.

OLI. Puesto que estais tan cierto, sabreis tambien el motivo.

DUQUE. Ya lo creo.

OLI. Pues bien; decidmelo, si os place.

DUQUE. Me buscáis, porque S. M. acaba de escribir una comedia.

OLI. Ah!

DUQUE. Traducción de Plauto ó de Terencio, no estoy seguro; se intitula el Anfitrión.

OLI. De veras?

DUQUE. Y como os ha dedicado un papel, quereis con-
sultarme acerca de si debeis aceptarlo?

OLI. Y ese papel...

DUQUE. Es el de Mercurio, Dios, como sabeis, de los co-
merciantes, de los ladrones, y de las tercerías de amor. Aceptadle, Olivares. aceptadle, pero desconfiad de Sosia. Es un consejo que os doy en amistad. (*vase foro.*)

ESCENA IX.

OLIVARES, á poco el CAPITAN.

OLI. Qué atrevimiento! (*toca una campanilla y aparece Hernando.*) Que entre al momento el capitan!.. Des-
confiad de Sosia? No olvidaré el consejo, vive Dios!.. Os acordais de la orden que os di esta mañana?... (*al capitan que aparece.*)

CAP. V. É. me mandó pedir al inquisidor mayor una orden de prision.

OLI. Y esa orden...

CAP. Héla aquí. (*sacándola.*)

OLI. En blanco?

CAP. Como siempre.

OLI. Tomad escolta suficiente, y en nombre del Santo Oficio prended al duque de Alburquerque.

CAP. Al duque de...

OLI. Me respondeis de él con vuestra cabeza.

CAP. Y si al desempeñar esta comision, ocurriese alguna desgracia...

OLI. A quién?

CAP. A mi, por ejemplo.

OLI. Eso será cuenta vuestra.

CAP. Y si fuese al duque?

OLI. Entonces, desgraciado de vos. (*vase foro; juego de escena; el capitán hace un gesto.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

HERNANDO, el DUQUE DE ALBURQUERQUE entrando.

DUQUE. Vengo del palacio del conde, con el cual tengo que hablar en cosas del mas alto interés. Hanme dicho allí, que habia venido á palacio llamado por el rey. Habéisle visto?

HER. No, señor duque.

DUQUE. Entonces le aguardaré. (*Hernando sale.*)

ESCENA II.

EL DUQUE DE ALBURQUERQUE, solo.

Milagro ha sido, por cierto, que el libro del capitán viniera á mis manos; aviso de la Providencia que favorece al conde, y si logro hablarle antes que el rey...

ESCENA III.

EL DUQUE DE ALBURQUERQUE, VILLAMEDIANA.

VIL. Otra vez en palacio? (*con aire de disgusto.*)

DUQUE. Si, pardiez; héme convertido en un perfecto cortesano; de hoy mas, viviré el palacio como el pez en el agua. Y vos?

VIL. Háme dicho que el rey me llamaba...

DUQUE. Lo sé; para tratar en la comedia que ha de representarse mañana. A propósito; sabeis, conde amigo, que teneis muchos envidiosos?

VIL. Yo?

DUQUE. Al veros en el colmo del favor...

VIL. Caprichos de los reyes; necio será quien de ellos se fie...

DUQUE. Entonces, por qué no aprovechais el capricho?..

VIL. Deseais alguna cosa?

DUQUE. Yo? Qué diablos quereis que ambicione? Solo por vos hablaba.

VIL. Nada deseo.

DUQUE. Hacedis mal; siempre á los veinte años se anhela alguna cosa; yo deseára para vos...

VIL. Para mi?..

DUQUE. Qué os estraña? A mi edad solo debe un hombre cuidar de la suerte de las personas á quienes ama. Desearia, pues, para vos, en cambio de esa vida incoactiva, una fortuna brillante, adquirida con vuestro talento. Quisiera, por ejemplo... veros... agregado á

la embajada de Francia, de la cual podriais llegar á ser gefe antes de mucho tiempo.

VIL. Pero esa embajada parte mañana.

DUQUE. Ya lo sé.

VIL. Gracias, duque; eso es mas de lo que yo anhelo; sobre todo, mas de lo que merezco.

DUQUE. Y si os ofrecieran ese puesto, que os dá enojos pedir á lo que veo?

VIL. Rehusaria.

DUQUE. Comprendo; vuestro carácter aventurero prefiere los viages, no es cierto? Pues bien, una ocasion se os presenta. Teneis noticia de la famosa espedicion que para la India se prepara?

VIL. Plácenme poco los viages..

DUQUE. No blasfemeis, poeta!.. Renunciar á la ocasion que se os presenta de ver aquellas virgenes regiones, sus pueblos fabulosos, sus rios sagrados, sus montañas enormes y misteriosas, mudos testigos de la creacion! Rehusar la gloria de unir vuestro nombre á la conquista de ese mundo ignorado y de sus poéticas maravillas?

VIL. Si tan gloriosa es la empresa, por qué no la acometeis?

DUQUE. Y qué de nuevo puede ofrecerme? Me he bañado en las pérfidas aguas del lago Kachemir; he visitado á Dellhi; he dado caza al tigre y al elefante sobre las cumbres del Himalaya; conozeo todos sus placeres, y por ello os aconsejo disfruteis de lo que yo he disfrutado. La vida es un camino que no puede andarse dos veces. Yo soy viejo, estoy casado, es preciso que permanezca en la córte. Ese es mi destino.

VIL. Y el mio tambien. Lo que no comprendo, pardiez, es esa mania que os aqueja de querer guiar mis pasos; hace algunos dias me aconsejabais que tomase una dama... hoy proponeis la conquista de un nuevo mundo. No hay término medio en vuestros consejos.

DUQUE. Por última vez, reflexionad.

VIL. Quédese eso para los ambiciosos, yo no tengo ambicion.

DUQUE. Comprendo... el laurel de poeta basta para alhagar á una cabeza de veinte años. Pues bien; puesto que rehusais los amorosos galanteos, que os negais á ser embajador, que no quereis viajar por la India, caaos al menos.

VIL. Virgen del Atochar! Sabeis, señor duque, que si no gozárais fama de ser el hombre mas sesudo de la córte, casi me atreveria á decir...

DUQUE. Que estoy loco, no es cierto? Peh! El matrimonio es una cosa divertida... aunque por otra parte, á qué casarse, estándolo ya cuantos nos rodean? Cuando todos nuestros amigos tienen muger?... Yo tambien decia lo mismo, á vuestra edad, y ahora, sin embargo, héme convertido en un marido vulgar. Y, parad mientes, conde, en la injusticia de los hombres; no falta alguna persona que cree debo mirar con faz serena, cómo prodiga á mi esposa sus amorosas finezas.

VIL. Ya me digisteis su nombre.

DUQUE. Pues bien. Si esa persona tan codiciosa de la hacienda agena, llegase á presumir que un caballero, trataba de jugar con su honra, como él se divierte con la de los demás... adivinaiis, conde, la suerte reservada al tal caballero?

VIL. Me es indiferente.

DUQUE. Ni una hora viviria.

VIL. Bien, duque!..

DUQUE. Entonces, no hablemos mas. Pero como un recuerdo de esta conversacion, mereceros quisiera una fineza; dadme alguna memoria vuestra... ese cintillo, si os place.

VIL. Este?... Qué aprension!
DUQUE. Sé que hareis mil conjeturas acerca de este capricho; no os tomeis tal trabajo, y dadme vuestro cintillo, cuyo color me place en demasia.

VIL. Héle aquí.

DUQUE. Gracias. Tomad el mio en cambio. Esto es; ahora me resta advertiros, si os interrogan acerca de vuestra color favorita, que digais sin vacilar, la mia blanca y azul; y si os preguntan qué cintillo sujetaba ayer el ala de vuestro sombrero, contestad que el mismo de hoy. Por Dios, no deis otra respuesta, lo prometeis?

VIL. Con una sola condicion.

DUQUE. Y cuál?

VIL. La de que me digais qué interés os guia para mezclarnos asi en todas mis acciones?

DUQUE. Os lo diré, pero no ahora. (con emocion.) El rey se acerca, y es largo de contar. Adios, y no olvidéis que vuestra color es...

ESCENA IV.

Dichos, el REY, foro izquierda.

REY. (mirando el cintillo.) Buenos dias, conde! (Azul y plata, no es él!.. Ya sabia yo que era imposible!..) (volviéndose hácia el duque y reparando.) Bizarro cintillo habeis, querido duque!

DUQUE. Si place á V. M...

REY. Es esa vuestra color?

DUQUE. En este momento, si; y doime el parabien, si es del agrado de V. M. Ahora con vuestro permiso. (saluda.)

REY. Id en buen hora, duque; librenos Dios de interrumpiros en el ejercicio de vuestros deberes. (vase el duque.)

ESCENA V.

El REY, el CONDE DE VILLAMEDIANA.

VIL. (Por mas que pienso...)

REY. (sentándose á la izquierda.) Quisiera contaros una historia, conde.

VIL. A mi, señor?

REY. Pero á condicion de que no has de revelarla, sino á dos ó tres amigos de confianza... escogidos.

VIL. Bien... indiscretos, no es cierto?

REY. Al menos bien habladores. Apostaria algo, sin embargo, á que ya estás en el secreto, y habraste solazado algun rato, murmurando....

VIL. Juro á V. M...

REY. Vamos, nada de reserva...

VIL. Ignoro de qué secreto habla V. M.

REY. Es posible? Conque no conoces á la dama...

VIL. La dama... (con inquietud.)

REY. Si, la dama del balcon... Te has inmutado!

VIL. Señor!

ESCENA VI.

DUQUESA, REY, REINA, VILLAMEDIANA. La reina y la duquesa por la derecha.

REY. (levantándose.) Llegais á tiempo las dos; menester he de vuestra ayuda para que el conde confiese...

VIL. Crea V. M...

DUQ. De qué se trata, conde?

REY. Ya sabreis, señora, ó mejor dicho, señoras... pues esta aventura, á vos mas que á nadie atañe.... (á la reina.)

REINA. A mi?

REY. Que pasan en vuestro palacio escenas dignas de los hermosos tiempos del valiente Amadis.

REINA. Quereis burlaros?

REY. Por mi honor que no. Figuraos que uno de los mas grandes señores de la corte, uno cuyo valor y nobleza en el mas alto grado rayan... No quiero deciros su nombre, duquesa... está enamorado perdidamente, como estarlo pudiera uno de los antiguos paladines, con misterio, con suspiros, con tiernos coloquios á la luz de la luna.

REINA. Parece increíble!

REY. No digerais eso, vive Dios, si anoche al sonar las diez...

REINA. No comprendo. (turbada.)

REY. Hubiérais visto á ese rondador nocturno, pasear embozado debajo de las ventanas de vuestro cuarto....

REINA. Y quién, sin vender su vida, hubiera podido aproximarse...

REY. Pues bien! Hay un hombre, audaz en demasia para arriesgarla... (la reina inmutada mira al conde.) y la prueba está en un magnífico cintillo color de fuego, que se ha encontrado en el puesto que desocupó el galan.

REINA. Un cintillo?

REY. De rubies. (la reina mira rápidamente al sombrero del conde, sin que de ello se aperciba el rey, que contempla á la duquesa.) Duquesa, preguntad á vuestro esposo, si hay entre sus amigos alguno que sea aficionado á esta color. Venid, conde. (vanse los dos.)

ESCENA VII.

LA DUQUESA, la REINA.

REINA. (Respiro!)

DUQ. (Que pregunte á mi esposo!.. Qué habrá querido decir el rey? Por qué me miraria de aquel modo?)

REINA. Duquesa...

DUQ. Señora...

REINA. Estás pensativa.

DUQ. Pensativa, y demudada está V. M.

REINA. Siéntate á mi lado. (ambas á la izquierda.) Desde tu llegada; no hemos podido hablar á solas un instante. Ni tiempo de preguntarte he tenido si eras dichosa en tu nuevo estado.

DUQ. Todo cuanto puedo serlo lejos de V. M.

REINA. Alguna cosa oculta tu corazon; y yo te amo en demasia para no conocer que hay un secreto por medio de las dos.

DUQ. Si me fuera permitido, diria á V. M. que hace mucho tiempo anubla la tristeza rostro tan bizarro, y V. M. nunca se ha dignado confiarme...

REINA. Hubiérame dado el ejemplo.

DUQ. Eso es decir, señora, que á la vez guardais tambien un secreto?

REINA. Tambien! Traicion te ha hecho tu lengua, condesa... Un poco de confianza... no me obligueis á que piense...

DUQ. En ese caso, señora, forzaráme V. M. á que en pago de ese pensamiento, adivine...

REINA. Si? Pues adivina: curiosidad tengo de saber las locuras que habrá forjado tu discurso...

DUQ. V. M. quiere...

REINA. Te lo ruego.

DUQ. Pues bien; muchas veces he pensado, que si yo cñera una corona, distinguiria con una deleitosa complacencia, á través de la nube de incienso que quema la gente cortesana á los pies del trono, ciertos homenajes sinceros y tiernamente afectuosos, rendidos á la muger y no á la reina. Pareceríame que la régia dig-

nidad me alejaba demasiado de la tierra, si desde mi altura no podía percibir una mirada de cariño; y aunque alentar no pudiera tal amor, á costa de una esperanza, pensado he tambien, que nunca podría aborrecer á un amante respetuoso, si hallaba sobre todo en su persona, en su mérito, en su talento, alguna semejanza... con...

REINA. Calla, calla por Dios! El era... (levántandose.)

DUQ. El que anoche á las nueve?...

REINA. Si; y ahora, Diana, á mi vez tengo el derecho de preguntar tu secreto.

DUQ. Obligóme á adivinar S. M., y en cambio me ofreció....

REINA. Verdad es. Pues yo he pensado que solo una causa grave y poderosa te habia hecho preferir al alegre bullicio de la corte, la soledad de tu quinta de Herrera, puesto que necesaria ha sido una orden mia para hacerte venir.

DUQ. Señora...

REINA. Pensado he tambien, que otra persona y no tú, es causa de la timidez de tus miradas cuando se encuentran con las mias, y que no serias tan reservada con tu amiga, si esta amiga no fuera la esposa del monarca de Castilla.

DUQ. Señora... V. M. sabe...

REINA. Nada ignoro.

DUQ. Y me acusais?

REINA. Te compadezco!

DUQ. Ah! no; quiero deciroslo todo; porque si V. M. llegara á sospechar...

REINA. Ingrata! Cuando acabo de franquearte mi corazón!

DUQ. Entonces es por él, por mi esposo, por quien imploro vuestra proteccion... V. M. conoce su caracter; me ama y tiemblo por él.

REINA. Aguarda; tu me haces recordar que esta mañana, creyendo que el rey estaria en esta sala, oí que el primer ministro daba á uno de sus agentes, al mismo que se batió con el duque, el encargo...

DUQ. De prenderle?

REINA. Mucho lo temo; no pude entender el nombre.

DUQ. Pero Olivares por sí, nunca osaria... el golpe viene de mas alto.

REINA. Del Rey?..

DUQ. Un medio hay de evitarle.

REINA. Di pronto.

DUQ. Hacer saber al rey, que el duque vá á ser preso. Si la orden no es suya, estorbará la ejecucion... Si por el contrario...

REINA. Bien dices; voy en busca del rey; tú á prevenir al duque.

DUQ. Gracias, señora. (vase la reina.)

ESCENA VIII.

DUQUESA, DUQUE á poco.

DUQ. (sentada á la izquierda escribe sin ver al duque.)

«No hay tiempo que perder, querido duque, salvaos, os participo que vais á ser...»

DUQUE. Arrestado esta misma noche por orden del conde duque? Agradezcoos, Diana, el interés que os inspiro.

DUQ. A mi nada me debeis, á la reina si, que movida del cariño que os profesa, ha escuchado algunas palabras cambiadas entre el primer ministro y el capitán Figueroa.

DUQUE Como! Don Lope es el encargado...

DUQ. Asi lo cree S. M.

DUQUE. Entonces id en busca de la reina, y decidle que mi reconocimiento será eterno.

DUQ. Se oyen pasos en la Galería.

DUQUE. En efecto.

DUQ. Es el capitán; acompañanle esbirros y soldados.

DUQUE. Bien.

DUQ. Yo no me aparto de vos.

DUQUE. Al contrario, dejadme.

DUQ. Quereis...

DUQUE. Tengo que hablar con el capitán en asuntos de interés. Hasta luego, duquesa.

DUQ. Es vuestra voluntad?

DUQUE. Os lo suplico.

DUQ. Prudencia por Dios!

DUQUE. Es mi virtud favorita. Salid. (vase derecha.)

ESCENA IX.

DUQUE, sentado á la derecha, finge no haber visto al CAPITAN, que con los esbirros y soldados ocupa las salidas del foro.

CAP. (Quietos!) Señor duque?

DUQUE. Ola! Sois vos, capitán? Inélgome de veros.

CAP. Holgárame yo tambien, de que este encuentro tubiese lugar en mas dichosa ocasion.

DUQUE. Veo con alegria, que estais completamente restablecido, puesto que habeis entrado á egercer de nuevo... vuestras honrosas funciones.

CAP. Tal muestra de amistad...

DUQUE. Todos los dias envié á saber nuevas de vos.

CAP. Gracias, señor duque, y creed que tengo el mayor sentimiento...

DUQUE. Vos? Y por qué, mi querido capitán?

CAP. (con aire de fingida compasion.) Por la dura necesidad en que me veo de pedir os vuestra espada.

DUQUE. Mi espada! Pardiez, si no me engaño, ya hace tiempo que os la dejé... atrevesada en el cuerpo; es verdad... pero al fin y al cabo todo es entregarla... Quereis, por ventura, que os la vuelva en el mismo modo?

CAP. Nada de burlas, señor duque; la orden es formal.

DUQUE. Y dónde está?

CAP. Héla aqui.

DUQUE. De quién?

CAP. Del Santo Oficio.

DUQUE. Está en blanco.

CAP. V. E. debe saber, que tal es la costumbre.

DUQUE. En efecto.

CAP. Espero que me hareis la honra de entregar vuestra espada?

DUQUE. (siempre sentado y sin mirarlo.) Capitán, he viajado mucho en este mundo; por todas partes he hallado picaros de varias clases, bribones rematados, bellacos de la mas baja estofa, pero os juro por el alma de Belcebú, vuestro amo, y esto debe servir os de satisfaccion, que no he visto ninguno capaz de miraros á la cara. (se levanta.)

CAP. Me insultais?

DUQUE. No en verdad, y he aqui esplicada esta propension irresistible que tengo de moleros las costillas á palos.

CAP. Dareisme satisfaccion.

DUQUE. (sacando el libro y leyendo.) «Capítulo segundo. Devociones de S. M. en la iglesia del Cármen; el rey salió por la sacristia, subió en un carruaje sin librea ni escudo, etc. etc.» Ya creo que estais satisfecho.

CAP. Mi libro de memorias!

DUQUE. (guardando el libro.) Justamente.

CAP. Qué fatalidad! Le habré perdido?

DUQUE. Es muy probable, supuesto que yo le he encon-

trado; hé aquí, capitán, un revés de la fortuna, un decreto inescrutable de la Providencia. El hombre que ha pasado treinta años de su vida, estudiando el arte de engañar á sus semejantes, y poniendolo en práctica con un éxito fabuloso, tiene la desgracia, al bajar sin duda la escalera del palacio, en vez de colocar en un bolsillo su libro de memorias, de dejarle caer en el suelo; y héte aquí á nuestro hombre cogido en la trampa como un zorro viejo. Dadme vuestra espada, Figuerola.

CAP. (*descubriéndose.*) He hecho cinco campañas en Flandes, la primera en mil seiscientos diez y nueve; la segunda...

DUQUE. Teneis un aplomo increíble; continuad.

CAP. La segunda en mil seiscientos veinte y cinco en Laensburgo, en donde recibí sendas cuchilladas; la tercera...

DUQUE. Adelante.

CAP. (*cubriéndose y cambiando de tono.*) Hablemos en puridad, señor duque: ninguna utilidad reportais con perderme, al paso que yo puedo prestaros servicios de algun interés.

DUQUE. Ja! ja! Eso se llama hablar en razon. En este golpe reconocó á mi oficial aventurero. No decís mal, podeis servirme de algo. Pero antes de todo, conviene no olvidar que de vuestros apuntes resulta un bizarro juego de combinaciones; espiais al rey por cuenta del primer ministro, al primer ministro por cuenta del rey, y á ámbos por cuenta de la Inquisicion. (*el capitán se descubre.*) Lo cual os hace por dos lados lo menos, digno merecedor de la horca. Ahora que hemos puesto en claro vuestra poco envidiable posicion, sabed que por cada servicio que me hagais, os devolveré una hoja de vuestro libro. Acomódaos el partido? Hablemos pues en negocios. Quién me ha hecho prender?

CAP. El conde-duque.

DUQUE. Sábelo el rey?

CAP. Pienso que sí.

DUQUE. Necesito una contra-orden del gran Inquisidor; en cuanto á esa firma en blanco, guardarla para cuando yo la necesite.

CAP. Lo que pedis es imposible.

DUQUE. Preferís ser ahorcado? Como gustéis.

CAP. Mil diablos! General, encántame esa marcial franqueza, y no puedo resistirla; soy vuestro en cuerpo y alma; y voy á probároslo. V. E. ignora sin duda... que el rey...

DUQUE. Ama á mi muger? Lo sabia antes de mi enlace, por eso me casé. (*el capitán saluda profundamente al duque, como admirado de su talento. El duque le corresponde.*) Y la ama mucho?

CAP. Tanto... como os detesta el conde-duque.

DUQUE. Diablos! Es una verdadera pasion. Es fuerza, capitán, que me tengais al corriente de todos los proyectos que formen en contra mia ó de la duquesa, esos dos cariñosos amigos.

CAP. Si es vuestra voluntad...

DUQUE. Lo es. Hablemos en otra cosa... Anoche, á cosa de las nueve, paseando por el jardin reservado de sus magestades, topasteis con un cintillo de rubíes; habeis-le entregado sin duda al primer ministro?

CAP. Es posible.

DUQUE. El cual á su vez, le habrá entregado al rey?

CAP. Es probable.

DUQUE. Habeis dicho al duque, quién podia ser su dueño?

CAP. No tal; pero díjele en cambio, que tenia algunas sospechas; el rey lo sabe todo; despertádose ha su curiosidad, y como es probable que la persona á quien

pertenece la joya, ignore que la siguen los pasos... irá esta noche como de costumbre...

DUQUE. Con esa orden en blanco que teneis, prended á las nueve en punto, al conde de Villamediana, y retenedle por espacio de dos horas.

CAP. Muy bien. Y si pregunta quién ha dado la orden?

DUQUE. Decid, si os place, que yo. Ahora, segun nuestro convenio, teneis derecho á recobrar una hoja de vuestro precioso manuscrito; decid la que quereis.

CAP. Dudosa es la eleccion!

DUQUE. Podeis escoger.

CAP. Bien pensado, mejor es quitar de enmedio la que habla en las costumbres conyugales de S. M.

DUQUE. Héla aquí. Nada os debo.

CAP. Maldito sea el dia en que el diablo me inspiró esta mania.

DUQUE. Paréceme, sin embargo, que no debeis estar muy quejoso de vuestro colaborador. En marcha, capitán!

CAP. Adios, señor duque! (*Este hombre es el demonio.*)

DUQUE (*que le oye.*) Guardaos pues, de sus uñas.

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Es de noche; bujias y arañas encendidas.

ESCENA PRIMERA.

La DUQUESA, entrando; el REY.

REY. Sois vos, duquesa, la dama que esta noche me ha pedido una audiencia?

DUQ. Si, señor; acaban de prender á mi esposo; héle visto hace poco salir del palacio, acompañado por una escolta. Sabéislo por ventura, señor?

REY. Desgraciadamente nada me es dado hacer; vuestro esposo ha tenido la mala suerte de herir, no sé cuando, á un familiar del Santo Oficio, y ha sido preso de su orden.

DUQ. Del Santo Oficio!

REY. Por qué temblais así! Tanto amais al duque?

DUQ. Con toda mi alma, señor.

REY. A ese hombre que tiene la mania insoportable de no perderos de vista un solo instante; que sin saber cómo, aparece al lado vuestro, siempre que algun galan, preso en las redes de vuestra peregrina hermosura, anhela tributaros sus amorosos obsequios? Pero ya que así os place, hablemos en él. Sentaos, duquesa, y tal vez encontremos camino... (*la duquesa se sienta. El rey se vuelve para tomar un sillón.*)

ESCENA II.

Dichos, un UGIER, á poco el DUQUE.

UGIER. El señor duque de Alburquerque.

REY. El duque!

DUQ. Mi marido!

REY. Vos aquí!

DUQUE. Hánme dicho, señor, que estabais inquieto por mi suerte, á consecuencia de un error que pudo ser fatal, y hémeme apresurado á tranquilizar á V. M. y á mi esposa la duquesa, y á aseguraros que no habeis perdido á vuestro súbdito mas leal.

REY. Huélgome de ello en fé mia.

DUQ. Para tranquilizarnos, duque, referid la manera con que habeis sido arrestado.

DUQUE. Es ya tarde, señora, y la historia larga de referir; si S. M. lo permite, tendré el honor de conduci-

vos á vuestro palacio de la calle del Prado, y en el camino sabreis...

REY. (Se la lleva!) Un momento, Alburquerque. Tengo que tratar con vos un negocio de interés: la duquesa puede ir en tanto á despedirse de la reina.

DUQUE. Aquí os aguardo, señora. (*vase la duquesa derecha.*)

ESCENA III.

El REY, el DUQUE.

REY. (En qué diablos le hablaré?)

DUQUE. Estoy á vuestras órdenes.

REY. Sabéis, duque, que tengo un gran disgusto?

DUQUE. En efecto, señor, vuestro semblante...

REY. (*después de vacilar un momento.*) La cuestión de Portugal tieneme cuidadoso.

DUQUE. Basta ser casado para comprenderlo.

REY. Qué decis? No os entiendo.

DUQUE. El vireinato de Portugal, parécese en todo á una bella princesa estrangera, que por razon de estado se enlazára con el rey de España, y de continuo se viera tiernamente obsequiada por personas de su pais. Ahora, bien; por fieles que sean las mugeres y los vireinatos, no es menos cierto, por desgracia de los maridos y los monarcas, aquel adágio que dice: «A muertos y á idos, no hay amigos.»

REY. (*con aire burlon.*) Paréceme que habeis estudiado á fondo la cuestión de Portugal?

DUQUE. (*lo mismo.*) Y la del matrimonio tambien.

REY. Pero no habria algun medio de evitar que ese vireinato se nos escape de entre las manos?

DUQUE. El mejor de todos es acercarse á él.

REY. Quereis, por ventura, que emprenda yo un viage hasta Lisboa?

DUQUE. Tal es mi humilde opinion...

REY. En una palabra... Quereis enviarme á Portugal?

DUQUE. Yo quisiera ver á V. M. en todas partes, en donde hubiese gloria que adquirir ó reinos que conservar.

REY. No comprendo, duque, la oportunidad de este viage.

DUQUE. Con él dareis un mentis á los malévolos que acusar osan á V. M. de ver con indiferencia la suerte del buen gremio de comerciantes de Lisboa. V. M. hace venir á aquellos pobres diablos, llama á dos ó tres por sus nombres, y los vereis llenos de entusiasmo aclamar vuestro nombre por todas partes.

OLI. (*entrando por la puerta derecha.*) (El duque!)

DUQUE. Aquí teneis, señor, al conde-duque, el cual sin duda ninguna piensa lo mismo que yo.

ESCENA IV.

El DUQUE, el REY, OLIVARES.

REY. (A tiempo llega.) Sabéis, Olivares, lo que me aconseja el duque? Quiere enviarme á Portugal.

OLI. Y qué piensa V. M.?

REY. No lo sé todavia: dame el duque excelentes razones; háblame con gran seso en la materia. Para fijar mis ideas, escribid, duque, vuestro plan; algunas líneas tan solo acerca de las ventajas de mi presencia en Portugal.

DUQUE. Son tan poco elevadas mis ideas...

REY. Modesto sois en demasia; no me rehuséis este servicio. Yo en tanto, trataré con Olivares en la misma cuestión. Colocaos allí. (*señalando la mesa de la izquierda.*) Nosotros á este lado. (*señalando á Olivares la de la derecha.*)

DUQUE. (En la misma cuestión! Bien puede ser.)

REY. (Cómo le habeis dejado escapar?)

DUQUE. (*observando.*) Ahora entablan la cuestión.)

OLI. (No me es dado atinar.... He visto salir al duque acompañado de don Lope y su gente. A menos que no los haya hecho encerrar en lugar suyo...)

REY. (Este hombre es el diablo!)

OLI. (Creo lo mismo, señor.) (*el capitán asoma la cabeza por la derecha; al ver al rey se retira.*)

REY. (Una de mis provincias daría por hallar un medio para alejarle esta noche del palacio.)

OLI. (No sería difícil...)

REY. (Buscadle pues...)

OLI. (Ya lo he buscado, señor.)

REY. (Y encontradle.)

OLI. (Ya está.)

DUQUE. (Hablan en negocios de alta política!)

OLI. (Podré contar con la aprobacion de V. M.?)

REY. (Siempre que salga bien, y el duque no corra peligro...) (*el capitán asoma la cabeza segunda vez.*)

OLI. (Ninguno! El medio es...)

REY. (*levantándose.*) (Prefiero ignorarle... Marchad, y ponerlo por obra cuanto antes.)

OLI. (Pero para ello es preciso que me aleje del palacio, y no podré sorprender á nuestro galan nocturno.)

REY. (Cabalmente necesito aspirar la brisa de la noche; yo me encargo de velar desde este terrado; no es ahí donde aparece la misteriosa incógnita?)

OLI. (Al menos, donde el capitán cree haberla visto.)

REY. (Está bien; daos prisa.) (*vase Olivares.*)

ESCENA V.

El REY, el DUQUE.

DUQUE. Ha terminado mi trabajo.

REY. Diez líneas solamente?

DUQUE. No siempre los planes mejores suelen ser los mas largos.

REY. En efecto; los políticos tienen por divisa la concision. Diez líneas!... bravo, duque! Voy á leerlas en esa galeria, y os diré mi modo de pensar.

DUQUE. Pero es denoche, señor... y...

REY. En cambio tenemos una luna magnífica. (*leyendo.*) «Solo una larga estancia del rey en Portugal puede salvar esta provincia.» Esto se comprende muy bien. Aguardadme un instante, duque, soy con vos al momento.

ESCENA VI.

El DUQUE, á poco DON LOPE.

DUQUE. Qué le aguarde? De fijo me vá á suceder alguna cosa.

CAP. (*puerta derecha.*) Estais solo?

DUQUE. Adelante, capitán. Qué tenemos?

CAP. Asunto concluido.

DUQUE. Preso?

CAP. A las nueve en punto, segun ordenasteis.

DUQUE. Os preguntó quién le habia hecho prender?

CAP. Si, señor.

DUQUE. Y le dijisteis?..

CAP. Que vos...

DUQUE. Perfectamente; hizo resistencia?

CAP. Apaleó á mi gente de una manera horrible!

DUQUE. Bien. Y esa dama á la cual creiais haber visto?

CAP. A la cual he visto, señor duque.

DUQUE. A la cual creiais haber visto, repito.

CAP. Ah! si os empeñais... pero no comprendo...

DUQUE. Decid pronto. Esa muger...

CAP. Sale por esa puerta que dá al terrado.

DUQUE. Y sigue por la galeria exterior?

CAP. Si, señor.

DUQUE. Y habeis dado parte de esa figuracion?

CAP. Al conde-duque... Válgame Dios! Yo la creia verdadera...

DUQUE. Y el primer ministro á su vez, habrála contado al rey. Vamos, ahora comprendo por qué ha preferido, para leer mi nota, la claridad de la luna á la luz de las bugias.

CAP. Si he obrado mal, pido mil perdones á V. E.; y yo ignoraba el interés...

DUQUE. Al contrario, capitan; estoy como nunca satisfecho de vos.

CAP. Señor... duque!..

DUQUE. Hallado hé, en vuestro libro de memorias, algunos fragmentos de esa famosa sátira escrita en contra del conde-duque, y de la cual se suponía autor al pobre Villamediana. Por lo que veo, haceis la corte á las musas en secreto, capitan?

CAP. No, señor duque! En un momento de mal humor con el ministro, hícela escribir á cierto amigo; un digno hijo de Apolo. Si V. E. desea conocerle...

DUQUE. Gracias. Quisiérais recobrar vuestra sátira?

CAP. Ya veis... es un autógrafo...

DUQUE. Muy apreciable, no es cierto? Tomadle. (*buscando entre las hojas.*)

CAP. Señor Duque! (*mirando hacia la puerta de la cámara de la reina.*)

DUQUE. Qué es eso?

CAP. Aquella persona que yo crei haber visto...

DUQUE. Ah! ah!..

CAP. Aquella dama velada... se me figura que llega por este lado.

DUQUE. Salid, capitan; y no olvidéis que muchas veces es preciso, y sobre todo muy conveniente, no dar crédito á los ojos. Hé aqui vuestra sátira. (*le hace salir por la puerta primera de la derecha; despues se dirige al foro, y mira á través de las vidrieras, despues entreabre las puertas, y queda medio oculto por ellas.*)

ESCENA VII.

El DUQUE, la REINA cubierta con un manto, entra lentamente y con precaucion; al dirigirse hacia la puerta del foro, se presenta el duque y la saluda.

REINA. Ah! estabais aqui, duque! (*lanza un ligero grito de sorpresa.*)

DUQUE. Si, señora.

REINA. Tal vez os burlareis, pero me he asustado.... Cuando una cree estar sola, y se halla con una sorpresa... de noche, en especial...

DUQUE. A todo el mundo le sucede lo mismo.

REINA. Eso se queda para las pobres mugeres, que tienen miedo hasta de su sombra. Pero vos? Vencedor en cien batallas... (Dios mio! Qué pensará de mi turbacion!)

DUQUE. (*con galanteria.*) Yo, señora, soy como todos los demás, creedlo. Mi valor, lo mismo que el de V. M., no está hecho á prueba de semejantes sorpresas; y hace pocos momentos, justamente, un encuentro inesperado que he tenido allí... (*señalando al terrado.*) en medio de la oscuridad, me ha causado una emocion que en vano procuro dominar.

REINA. Un encuentro impensado?..

DUQUE. Entré en esa galeria, con el objeto de aspirar el fresco de la noche.

REINA. En esa galeria?

DUQUE. Si, señora: yo creia estar solo, cuando de repente divisé un bulto á mi lado; y aunque con verguenza mia, confieso á V. M. que al pronto... tu-be miedo...

REINA. Un bulto? Eso es terrible!

DUQUE. Nada de eso, señora; era el rey vuestro esposo, que se paseaba, y aun se está paseando debajo de los arcos de esa galeria; y si me atrevo á decirlo, es con el solo objeto de evitar á V. M. la misma sorpresa que yo he experimentado, si acaso tenia pensamiento de pasear en ese mismo sitio.

REINA. Cuán noble sois, Alburquerque! (*le dá á besar su mano, y entra en su cámara.*)

ESCENA VIII.

EL DUQUE.

Pobre reina! Poco se la alcanza, pardiez, en achaques de corte! Y ese miserable de Olivares que no tiene reparo en tender lazos de continuo á este ángel de Dios! Voto á brios, que nunca he comprendido cómo se puede hacer daño á una muger! Pobres jóvenes, por esta vez al menos están á salvo. (*aparece Villamediana.*) Ah! el conde; figúraseme que le han soltado antes de tiempo. No á fé mia, (*viendo un reloj.*) pero ha andado diligente.

ESCENA IX.

El CONDE, el DUQUE DE ALBURQUERQUE.

VIL. Sois vos, duque! Temia no encontraros.

DUQUE. Era á mi á quien buscabais?

VIL. Poco importa á quien busco; os encuentro, y esto es lo principal. Ha mucho tiempo, duque, que vuestra proteccion me abruma, que vuestra amistad fingida me humilla. Huélgome ahora, al menos, de que hayais arrojado la máscara que os disfrazaba, y os hayais dejado ver en la manera que sois. Os doy gracias, en fin, por la afrenta que acabais de hacerme, porque asi desaparecerá de entre nosotros toda diferencia de clase y edad. Ahora somos iguales, señor duque, y me habeis hecho un insulto.

DUQUE. (*con dulzura.*) De esta manera, conde, pagais mi amistad?

VIL. Vuestra amistad? Os la he pedido nunca por ventura? Vos me la habeis impuesto; habeisme avergonzado públicamente con ella. Vuestra amistad es una tirania! Si queriais, al menos, hacerme creer en ella, podiais haber encomendado mejor el secreto á vuestros esbirros, y encargádoles no me digieran que la orden de mi arresto dimanaba de vos.

DUQUE. Y si yo deseaba por el contrario que lo supierais?

VIL. Vos! Y con qué objeto?

DUQUE. Con el de convenceros de que viniendo de mi, vuestra prision podia contrariar vuestro planes, pero nunca traeros una desgracia.

VIL. No estoy acostumbrado á descifrar enigmas.

DUQUE. Estais acalorado...

VIL. Os burlais?

DUQUE. No en fé mia; digoos únicamente que la ira es mala consejera; y que haberse malogrado una cita no es motivo bastante...

VIL. Basta, basta!.. Pláceos acompañarme á dar una vuelta por los jardines?

DUQUE. Diablo! A estas horas?

VIL. Y por qué no?

DUQUE. Buen conde, sois un niño!

VIL. Este niño, señor duque, lleva al lado la espada de

su padre, y os ruega la dispenseis el honor de cruzarla con la vuestra.

DUQUE. Estais loco? En el palacio real?

VIL. Cómo la misma razon que no os detuvo para batiros con don Lope, os contiene para mi? O es que me teneis en tan poco, que no merezco el favor que dispensais á un gefe de esbirros?

DUQUE. Erame de todo punto indiferente, batiirme con don Lope...

VIL. Al paso que...

DUQUE. Al paso que por nada de este mundo me batiria con vos.

VIL. Segun eso, os negais?

DUQUE. Si, me niego. Pensad lo que mejor os cuadre.

VIL. Mañana sabrá la corte que el duque de Alburquerque es un cobarde.

DUQUE. Ninguno os creerá.

VIL. Decis que nada puede obligaros?..

DUQUE. Nada.

VIL. Dios de Dios! Vamos á verlo. (*quiere arrojarle el guante.*)

DUQUE. (*sujetándole el brazo y con emocion.*) Jóven, jóven! Oidme primero dos palabras, despues nos batiremos si gustais.

VIL. Bien; pero prometedme, que si vuestra esplicacion no me deja satisfecho, nos batiremos en esta misma noche, á fin de que ninguno pueda reirse de un niño, como vos decis, el cual estará mañana ó vengado ó muerto.

DUQUE. Os lo prometo. (*vá á cerrar las puertas de la galeria.*) Ahora escuchad.

VIL. Os escucho.

DUQUE. Veinte años ha... poco mas ó menos, era en el reinado anterior; contabais apenas seis meses; yo tenia veinte años; todo me sonreia, era jóven, rico, de noble cuna, y tenia un amigo, un verdadero amigo.

VIL. Y qué á mi vuestros recuerdos?..

DUQUE. No blasfemeis, conde; ese amigo era vuestro padre.

VIL. Mi padre?

DUQUE. Juntos nos habian educado, y juntos habiamos crecido; nuestros padres habian sido amigos como nosotros, y al morir, nos legaron esta dulce herencia.

VIL. Continudad.

DUQUE. A la par recibimos el bautismo de sangre, y desde aquel momento un nuevo lazo estrechó nuestra amistad; la mútua participacion del peligro, la santa fraternidad del campo de batalla.... Paréceme que prestais atencion?

VIL. Es mi deber.

DUQUE. Vuestro padre adquirió una brillante reputacion militar; un porvenir glorioso le estaba reservado; pocos meses despues de nuestra vuelta á la corte, nombróle S. M. virey de Cataluña.

VIL. Es demasiado cierto. Entonces fue cuando al salir de Madrid para desempeñar su cargo, fue atacado vilmente y asesinado por una horda de bandidos. Conozco el hecho; señor, así lo dice la historia.

DUQUE. Si, como la escriben los historiadores. Os han engañado, pobre jóven; engañado como á todo el mundo; un solo hombre conoce este secreto; el que hirió á vuestro padre, no era un bandido, era un esposo ultrajado.

VIL. Su nombre, duque, su nombre!

DUQUE. Os le diré; hacia algun tiempo que vuestro padre estaba triste, preocupado; por la primera vez en su vida me ocultaba un secreto; su mismo semblante parecia á veces turbado por aquel pensamiento misterioso. Avínole un dia... Oidlo bien, conde.

VIL. Estoy pendiente de vuestros labios:

DUQUE. Que durante una caceria real, encabritóse el caballo de la reina; lánzase vuestro padre del suyo, y á pesar de que el peligro no era bastante grande para justificar semejante infraccion de la etiqueta, toma á la reina en sus brazos, arráncala de la silla y la coloca en tierra; al dia siguiente, cuando toda la corte estaba asombrada de resultas de aquella accion que algunos calificaron de audaz en demasia, presentóse vuestro padre en el alcázar, llevando en el sombrero un cintillo que la vispera creyeron algunas personas haber visto adornando el sombrero de la reina. Desgraciadamente el conde no tenia á su lado un amigo prudente que hubiera trocado de cintillo con él. En el mismo dia recibió el noble conde su nombramiento de virey de Cataluña.

VIL. Comprendo... era un destierro.

DUQUE. No he concluido. La misma noche de su partida, una persona íntimamente ligada con vuestro padre, recibió un aviso anónimo, en el cual se le recomendaba velar por la vida de su amigo. Este hombre, bien armado, subió en el carruaje del conde, y salió con él de Madrid. A corta distancia de la corte, el coche fue cercado de pronto y atravesado por varios tiros de arcabuz; el hombre que iba en la delantera, montó una pistola y la dirigió contra el gefe de aquellos bandidos, al parecer; cuando á la luz de un fogonazo le reconoció; el arma cayó de sus manos; era Felipe III, rey de España.

VIL. Felipe III!

DUQUE. Si.

VIL. Es imposible! Aquel hombre ha mentido!

DUQUE. Aquel hombre era yo!

VIL. Vos! (*con respeto.*)

DUQUE. (*conmovido.*) Yo fui el depositario del último suspiro de vuestro padre; yo recogí sus últimas palabras: «Alburquerque, te recomiendo á mi hijo.» Y yo estreché sus manos en prueba de que aceptaba tan sagrada mision; porque el llanto me embargaba... la voz... (*llorando.*)

VIL. Duque!

DUQUE. Y he aqui esplicada esta proteccion que os humilla, esta amistad que os ábruma. Hé aqui esplicado el por qué á falta de hijos, he velado por vos como si fuera un padre. Ahora, si quereis, estoy pronto á batiirme.

VIL. Duque! Duque! Perdonadme, os lo ruego.

ESCENA X.

Dichos y la DUQUESA por la izquierda.

DUQ. Héme aqui ya; parlamos.

DUQUE. Con mucho gusto lo haria, si S. M. no me hubiese mandado esperarle aqui.

DUQ. Huélgome de veros, conde amigo, de veros sano y salvo. Decíase en la real cámara, que estabais preso ó muerto. Yo no sé, por qué noticia tan poco agradable á todos, nos tenia inquietos... A todos, lo entendeis?

VIL. Ah! Gracias, duquesa; voy á hacerme presente, para atestiguar mi existencia. (*saluda y da la mano al duque.*) Duque, me atreveré á pedir os en nombre de mi padre, que me perdoneis?

DUQUE. Si; pero á condicion que no deis al olvido la historia que acabo de contaros. (*vase Villamediana por el foro.*)

ESCENA XI.

La DUQUESA y el DUQUE DE ALBURQUERQUE.

DUQ. Hablabais del rey?

DUQUE. Justamente; habeislo visto?
 DUQ. No; desde que vinisteis á interrumpirle...
 DUQUE. Eso prueba, á lo menos, que tiene menos amor que curiosidad.
 DUQ. Dónde está?
 DUQUE. En esa galeria, esperando descubrir al galan del cintillo de rubies y á la encubierta dama.
 DUQ. De suerte que el rey espera...
 DUQUE. A una persona que no vendrá. Y esta idea me consuela... despues de la de vuestro amor, duquesa.
 DUQ. Pero decidme, duque; qué sucede, ó mas bien qué es lo que va á suceder? Por qué ese aire inquieto y misterioso?
 DUQUE. Ignoro lo que á suceder va; y he aqui la razon de mi inquietud; siempre el que nada sabe, suele adolecer de esta enfermedad.
 DUQ. Duque, no sé por qué, pero tengo miedo.
 DUQUE. Haceis mal; únicamente puedo deciros, que se trama alguna cosa contra nosotros; vagamente percibo la tempestad, y no me cogerá desprevenido; me es igual, pero confieso que desearia saber á qué atenerme.

ESCENA XII.

Dichos, el CAPITAN por el foro.

CAP. Señor duque!.. Señor duque! (*se oyen campanas á lo lejos.*)
 DUQUE. Qué ocurre, capitan?
 CAP. Una horrible desgracia: el palacio de V. E. está ardiendo en este instante.
 DUQ. Dios mio!
 DUQUE. (Ya tengo un cabo á lo menos; ya sabemos de cierto alguna cosa.) Mi palacio abrasado? Y podreis decirme, capitan, qué Júpiter ha fulminado sus rayos contra él? (*el capitan señala hácia la galeria donde está el rey.*)
 DUQ. Eso es imposible.
 DUQUE. Por qué? S. M. y yo somos las dos casas mas opulentas de España; podemos permitirnos esta clase de juegos. Calmaos, duquesa. Y el águila portadora de los rayos de Júpiter?
 CAP. Si... yo... una orden del conde-duque...
 DUQUE. Entendido! El águila sois vos; debia haberlo imaginado. Capitan, he aqui dos hojas de vuestro libro de memorias. Pero no vayais á creer que es por el servicio que acabais de hacerme! Eso seria una locura! Si no por el que aguardo de vos. Ya conoceis la galeria de mármol donde está la vieja tapiceria flamenca que representa el incendio de Troya... Vais inmediatamente á quemar estas dos hojas al lado de los tapices; cuidad de que ardan bien. (*el capitan se retira con muestras de desesperada resignacion.*) Esto es... en la galeria de mármol... mucho fuego y ningun peligro... es lo que necesito.

ESCENA XIII.

Dichos, el REY por el foro.

REY. Alburquerque, duquesa, venid, acercaos á esa ventana; las campanas tocan á fuego, y á lo lejos se divisa un vivo resplandor. Adivinais?..
 DUQUE. Es mi palacio que arde, señor.
 REY. Tu palacio! Corre pues, no pierdas un instante... Tendrás sin duda algun objeto precioso que salvar?..
 DUQUE. Ninguno, señor, puesto que la duquesa se halla aqui. Ah! Un retrato de V. M., obra de nuestro gran Velazquez; esperó que aun será tiempo de salvarle. Tranquilizaos, duquesa; el palacio es viejo en dema-

sia, y creo haberos oido decir que no era de vuestro agrado. Galanteria debe ser esta de algun amigo vuestro. Señor.... (*saluda y va á salir.*)

DUQ. Y yo, duque?
 DUQUE. Vos?
 REY. (*con viveza.*) No teneis aqui vuestra habitacion al lado de la reina?
 DUQUE. (*con ironia.*) Hónrame V. M. demasiado. (*vase.*)

ESCENA XIV.

El REY, la DUQUESA.

REY. Ved aqui una desgracia, querida duquesa, de la cual siento no poder afligirme, puesto que me ofrece la ocasion de tener una entrevista con vos. Esta circunstancia me hace creer, que el cielo se declara en favor mio.
 DUQ. El cielo!
 REY. O el infierno, si os place; sea un angel ó un demonio el que ha hecho sonar esta hora por tanto tiempo deseada... (*se oye rumor.*)
 DUQ. Ese ruido... Escuchad.
 REY. No es nada... Huis de mi, y vive el cielo que habeis de escuchar, duquesa, mis protestas de amor.
 DUQ. Fuego, señor, fuego! (*la duquesa atraviesa la escena, y al dar frente á los aposentos de la reina distingue el resplandor del incendio; se oyen voces de fuego; las campanas no cesan hasta el final.*)

ESCENA XV.

VILLAMEDIANA, sacando á la REINA desmayada por la izquierda, á la que coloca en un sillón y él se postra á sus pies; ALBURQUERQUE y OLIVARES por el foro. El rey queda al foro izquierda. Damas, caballeros, guardias, etc.

DUQ. Gran Dios!
 VIL. Alentad, señora! Reina mia!
 REY. (*volviéndose al grito de la duquesa.*) Villamediana!
 DUQUE. (*precipitándose hácia el Conde y haciéndole levantar.*) Qué haceis, desgraciado!
 VIL. El rey!
 REY. (*con ira, á Olivares.*) Bien deciais, Olivares!.. Cumple mis órdenes al punto. En cuanto á vos, duque, partid en el instante al Portugal en lugar nuestro.

FINDEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

ESCENA PRIMERA.

LA REINA, la DUQUESA, Damas.

DUQ. V. M. se digna acompañarme hasta mi estancia?
 REINA. No me lo agradezcas, Diana; si he llegado hasta aqui, es porque la cámara de una reina no es reservada asaz, harto discreta para escuchar lo que decirte quiero, lo que anhelo saber de ti, Diana; tú me ocultas algun terrible secreto.
 DUQ. Señora!
 REINA. Ya sé que tu tristeza es natural al verte separada de tu esposo; pero no es la tristeza solamente la que reflejan tus ojos; es el espanto, el terror. Despues que volví de mi desmayo, estabas á mi lado pálida y temerosa de mis preguntas.
 DUQ. V. M. ha creído...
 REINA. No me engañes, Diana; quién me salvó del incendio?

DUQ. Creo haberos dicho que el duque de Alburquerque.
REINA. El duque! Y durante aquella carrera precipitada, de la cual solo conservo un recuerdo confuso, como un delirio, ó como un sueño; cuando me pareció que un hálito de fuego abrasaba mis cabellos posándose sobre mi frente?

DUQ. El incendio tal vez...

REINA. El incendio... sí... Y es el duque la persona que el rey ha visto á mis pies? No es cierto? Y ese sombrío carruaje preparado en el patio del palacio despues de partir tu esposo, es tambien para él, no es cierto?

DUQ. Señora, en nombre del cielo!

REINA. Ah! Es ese pobre joven que vá á morir; tú sabes por qué...

DUQ. Silencio, por Dios!

ESCENA II.

Dichos, el CAPITAN por el foro.

CAP. Pido perdon á V. M., pero el rey me ha ordenado que espere al conde-duque en esta sala.

REINA. Está bien. (*á Diana.*) El primer ministro! Lo oyes? No quiero ver á ese hombre; adios, Diana, y si eres desgraciada, piensa en mí.

DUQ. Guarde el cielo á V. M. (*vanse. La reina por la derecha, la duquesa por la izquierda, haciéndose desde la puerta una señal de despedida.*)

ESCENA III.

EL CAPITAN.

Voto á bríos! que he tenido intencion de prevenir á la duquesa antes de entregar esta llave al rey... Porque en verdad, verle entrar allí... (*señalando al aposento de la duquesa.*) En tanto que el duque... un valiente militar como yo, corre en servicio suyo, camino de Lisboa... esto hiere todos mis instintos de honor... El honor! Recuerdos de la juventud! Pensemos en mí; dos personas existen en el mando que pueden hacerme ahorcar, á saber: el duque de Alburquerque y el conde-duque de Olivares. Asi pues, amigo capitan, es preciso escoger. Siguiendo tus instintos, te inclinarias al duque de Alburquerque; pero hijo mio, reflexiona; el duque vá á campaña y tal vez la bala de un mosque te le eche á la sepultura, y con él á mi querido libro de memorias. El conde-duque, por el contrario, pertenece á esa raza de hombres de Estado, que viven cerca de un siglo... Dudosa es la eleccion. Que lo decida la suerte: el primero que se presente á mi vista... Quién es?... El primer ministro. Obedezco al destino.

ESCENA IV.

EL CAPITAN, OLIVARES *entrando por la puerta primer término.*

OLI. Está todo dispuesto?

CAP. Todo.

OLI. Las puertas del Alcázar?

CAP. Cerradas, con orden espresa de que nadie entre durante la noche.

OLI. Villamediana?..

CAP. Con centinelas de vista.

OLI. El carruaje...

CAP. Prevenido. La persona que le guia es de mi confianza.

OLI. Y qué mas.

CAP. Al salir de la plaza, ocho hombres apostados; el carruaje irá al paso, y entonces... pero permitidme, señor, que os haga una observacion; no hay peligro

en darse tanta prisa? Si S. M. se arrepintiera de su resolucion...

OLI. Vais á verlo.

ESCENA V.

Dichos, el REY, por el foro.

REY. Y bien, conde-duque?

OLI. Todo está pronto, señor; solo se aguardan vuestras órdenes.

REY. Dentro de un cuarto de hora, que todo esté acabado. (*vase Olivares.*) La llave. (*al capitan.*)

CAP. Vedla aqui. (*saluda y vase.*)

ESCENA VI.

EL REY.

Y Alburquerque, ese leal soldado, ese fiel servidor conoce el crimen de Villamediana; es culpable y le protege sin embargo? Gracias, duque, me has quitado todo escrúpulo. (*se dirige hácia la habitacion de la duquesa; al levantar la cortina aparece el duque.*)

ESCENA VII.

EL REY, el DUQUE.

REY. Vos aqui, duque!

DUQUE. Si, señor.

REY. Y qué motivo?..

DUQUE. Hace ocho dias que hemos perdido á Portugal; vuestro primer ministro lo sabe, y os lo oculta; ved aqui, señor, el motivo que me hace volver! En cuanto á la razon que me conduce hasta este sitio, y á hora tan desusada, por el primer camino que he podido abrimme...

REY. Os la iba á preguntar.

DUQUE. Es la siguiente: queria, señor, saber de boca de V. M. la suerte reservada al conde de Villamediana.

REY. Y osais interrogarme?..

DUQUE. Señor, recuerdo siempre estas palabras de mi padre. «El rey es la primera persona á quien debes respeto y obediencia despues de Dios, y el rey, despues de Dios, el primero que ha de darte proteccion, consejo y ejemplo.» He menester de un consejo y un ejemplo, y ved aqui la razon por la cual me atrevo á preguntaros...

REY. Decid.

DUQUE. El castigo que imponeis al conde, una vez conocido su crimen

REY. Qué os importa?

DUQUE. Tengo una ofensa que vengar de igual naturaleza, y al saber de qué manera V. M. ha juzgado en su causa, podré con mas acierto ser juez en la mia.

REY. Vuestra causa? Una ofensa semejante? Olvidais quién sois vos y quién soy yo?

DUQUE. Mi nombre, señor, es el de una familia que por espacio de dos siglos se ha consagrado al servicio de la vuestra; honor que trasmitido de padres á hijos, hemos sellado con nuestra sangre mil veces en vuestros campos de batalla. Tamaño honor, lo mismo que todo honor sin mancha, bien puede compararse al de un rey, sin ofender á nadie.

REY. Cuidad lo que decís; la ofensa es diferente... el castigo sin embargo bien puede ser el mismo; esta noche hemos firmado una sentencia de muerte.

DUQUE. Entonces, suplico á V. M. se digne firmar dos; oidme, señor, y juzgad. Esta noche, y durante un

incendio, disculpa mas que suficiente, la etiqueta real ha sido violada; un jóven... he dicho mal, un niño, ha cometido esa falta, la cual hace pesar sobre él la terrible sospecha de no sé qué sueño insensato. Hábeisle castigado! Es muy justo... pero yo, señor, no tengo que lamentar la insensatez de un niño... mi herida es mas profunda, mas amargo mi dolor.

REY. Alburquerque!

DUQUE. Porque el hombre que me ha ofendido, es el mismo á quien yo confiara la guarda de un honor que se halla en peligro, recordando que los Alburqueres jamás habian ofendido el suyo. El hombre que me ofende, es el mismo por quien este soldado ha pasado su juventud lejos de su patria, arriesgando su vida en un destierro voluntario! Y cuando al cabo de veinte años vengo á disfrutar el premio de mis sacrificios, la mano que se me tiende, es la misma que afrenta mi rostro.

REY. Duque!

DUQUE. Hé aqui lo que te espera, fiel servidor! Una vejez amarga y deshonorada. Gracias á esa persona, serás el único de tu nombre á quien todo el mundo podrá escarnecer marcándote con el dedo! El hombre de quien os hablo, señor, al juzgarme, sin duda con razon, un rival poco temible en materia de lucha, de galanteria, se ha olvidado tal vez, de que si la nieve empieza á cubrir mis cabellos, y él goza de todos los atractivos de la juventud, (*con emocion.*) es debido á que yo velaba por él, en tanto que él vivia glorioso y tranquilo.

REY. Alburquerque, esa suposicion...

DUQUE. Es muy fundada, señor; por desgracia veo la prueba en vuestras reales manos. (*señalando la llave.*) Y ahora, señor, atrevome á preguntar á mi rey, que es la equidad suprema, si es justo que en un mismo delito, la suposicion sea castigada con la muerte, y la evidencia quede impune.

REY. Impune?... Os engaÑais. Porque siendo quien soy, os he escuchado hasta el fin, y porque tengo el sentimiento de perder una amistad como la vuestra.

DUQUE. (*vivamente.*) Dejadme, pues, que os pruebe que esta leal amistad os pertenece toda entera; dejad que os lo pruebe, señor, con un consejo de amigo. Dignese V. M. perdonar al conde.

REY. No hablemos mas en él.

DUQUE. Hoy por la falta de un jóven, ha sido infringida la etiqueta de la córte; mañana con su muerte, el honor real andaré en lengua del vulgo; el suplicio hará creer en el crimen. Hoy solo es una falta de respeto al palacio; perdonadla, señor, ó mañana este hecho será una ofensa á vuestra real morada.

REY. Ya es tarde, duque.

DUQUE. No tanto, señor, que no quede esperanza de evitar una afrenta á vuestro nombre; una mancha de sangre á vuestra memoria, y un eterno remordimiento á V. M. Porque ese jóven, huérfano desde la infancia, por una fatalidad hereditaria que le persigue, ha ocupado siempre un lugar preferido en vuestro corazon.

REY. Todo será inútil, ha partido.

DUQUE. Yo iré en su busca, señor, y si fuese tarde... entonces... sabráse á lo menos que V. M. le volvió á su gracia, y nadie en el mundo podrá creer en un crimen que habeis perdonado. (*yendo á la mesa, y presentando al rey un papel.*) Firmad en nombre del cielo!

REY. (*firmando*) Ahí teneis su perdon, corred! (*se oyen varios arcabuzazos.*) Ah! Razon teniais, duque! Este cruel recuerdo me perseguirá siempre como un fantasma.

ESCENA ULTIMA.

Dichos, LA REINA y la DUQUESA, cada una por su lado OLIVARES y el CAPITAN por el foro, damas y caballeros.

OLI. Señor, al salir del palacio, el carruage que conducia al conde de Villamediana, ha sido atacado por un grupo de hombres desconocidos, y atravesado por varios tiros de mosquete.

REINA. (*Dios mio!*)

REY. Ya os lo habia dicho, duque, era demasiado tarde.

DUQUE. (*Y bien, capitán, mis órdenes?*)

CAP. (*Fielmente ejecutadas.*)

DUQUE. (*con alegria.*) Se dignará V. M. perdonarme por haberme anticipado á su clemencia?... Por orden mia, el capitán ha dejado escapar á su prisionero.... El conde, en mi propio carruage, ha tomado el camino de Francia. (*la reina mira á Alburquerque con reconocimiento, bajando al proscenio con la duquesa; Olivares y el Capitan en segundo término.*)

REY. Capitán, bien hicisteis en cumplir las órdenes de vuestro general.

DUQUE. Ahora, señor, suplico á V. M. se digne concederme que lleve al conde su perdon, y consentir que aproveche esta ocasion para que mi esposa, emprenda un viage de recreo. (*tomándola de la mano.*)

REY. Me abandonais, duque? Esta es vuestra venganza! Olivares, hace ocho dias nos ocultabais la pérdida del Portugal. Estamos satisfechos de vuestros servicios. Capitán, encargaos de la escolta que ha de acompañar mañana al conde-duque á su tierra de Olivares.

OLI. Señor! (*el rey hace una seña y vase Olivares.*)

CAP. (*Buen viage!*)

REY. Señora, jamás olvideis cuanto tenemos ambos que agradecer al duque de Alburquerque. (*vase con la Reina.*)

DUQUE. Capitán, ahí teneis vuestro libro de memorias; no le volvais á perder.

CAP. Gracias, señor duque.

DUQ. Me esplicareis por fin este misterio?

DUQUE. En dos palabras, duquesa. Los jóvenes nada respetan. Yo me he visto obligado á tener en jaque al rey, y el conde, al parecer, le ha dado mate.

FIN.

MADRID, 1857:

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA,
calle del Duque de Alba, núm. 13.

Los cabezudos o los siglos des- pues. t. 1.	2 7	Los misterios de Paris, primero parte, t. 6 c.	6 14	No hay miel sin miel, o. 3.	3 5	Un padre para mi amigo, t. 2.	2 8
La Calumnia, t. 5.	3 6	Idem segunda parte, t. 5 c.	8 16	No es oro cuanto reluce, o. 5.	3 5	Una troma pesada, t. 2.	3 5
-Castellana de Laval, t. 3.	2 9	Los Mosqueteros, t. 6 c.	2 14	No hay mal que por bien no ven- ga, o. 1.	3 4	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2 5
-Cruz de Malta, t. 3.	2 8	La marquesa de Savannes, t. 3.	2 8	Ni por esas!! o. 5.	3 4	Un dia de libertad, t. 3.	7 4
-Cabeza de pajaro, t. 1.	2 5	-Menidiga, t. 4.	6 8	Ni tanto ni tan poco, t. 5.	4 4	Uno de tantos bribones, t. 3.	9 5
-Cruz de Santiago ó el magne- tismo, t. 3. a. y p.	2 8	-noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2 11	Ojo y nariz!! o. 1.	1 3	Una cura por homeopatía, t. 3.	5 4
Los Contrastes, t. 1.	2 5	-Opera y el sermón, t. 2.	3 6	Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	9 8	Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	3 8
La conciencia sobre todo, t. 3.	2 4	-Pomada prodigiosa, t. 4.	2 2	Otra noche toledana, ó un caba- llero y una señora, t. 1.	1 1	Un error de ortografía, o. 1.	2 5
-Cocinera casada, t. 1.	3 4	Los pecados capitales. Mágia, o. 4	9 9	Percances de la vida, t. 1.	2 4	Una conspiración, o. 1.	1 5
Las camaristas de la Reina, t. 1.	7 6	-Percantes de un carlista, o. 1.	5 9	Perder y ganar un trono, t. 4.	2 3	Un casamiento por poder, o. 1.	3 5
La Corona de Ferrara, t. 5.	3 7	-Penitencia blanca, t. 2.	5 5	Perder el tiempo, o. 1.	2 4	Una actriz improvisada, o. 1.	2 5
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5	2 7	La paqa de Navidad, zarz. o. 1.	5 15	Perder fortuna y pricanza, o. 3.	2 5	Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2 4
La cantinera, o. 1.	1 6	-Penitencia en el pecado, t. 3.	5 6	Paraguas y sombrillas, o. 4.	3 12	Un molino contra Esquilache, o. 1.	2 9
-Cruz de la torre blanca, o. 3.	1 5	-Posada de la Madonna, t. 4 y p.	4 9	Perder por tener un mismo nombre, o. 1	2 4	Un corazon maternal, t. 3.	2 5
-Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	2 11	Lo primero es lo primero, t. 5.	2 9	Por tenerle compasion, t. 1.	2 2	Una noche en Venecia, o. 4.	2 12
-Calderona, o. 5.	3 8	La pupila y la péndola, t. 1.	2 6	Por quinientos florines, t. 1.	3 4	Un viaje á América, t. 3.	2 8
-Condesa de Senecey, t. 3.	3 4	-Prolegida sin saberlo, t. 2.	1 6	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2 5	Un hijo en busca de padre, t. 2.	5 5
-Caza del Rey, t. 1.	2 6	Los pasteles de Maria Michon, (2	1 7	Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	3 4	Una estocada, t. 2.	2 6
-Capilla de San Magin, o. 4.	3 4	-Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2 7	Percances matrimoniales, o. 5.	3 3	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2 4
-Cadena del crimen, t. 5.	5 9	La Posada de Currillo, o. 1.	2 3	Por casarse! t. 1.	2 3	Un soldado de Napoleon, t. 2.	3 4
-Campanilla del diablo, t. 4 y p.	5 13	-Perlu sevillana, o. 1.	2 3	Pero Grullo, zarz. o. 2.	2 6	Un casamiento provisional, t. 1.	3 4
Mágia.	5 13	-Primer escapatoria, t. 2.	2 4	Por camino de hierro, o. 1.	3 7	Una audiencia secreta, t. 3.	2 9
Los celos, t. 3.	3 5	-Prueba de amor fraternal, t. 2	3 3	Por amar perder un trono, o. 3.	3 6	Un quinto y un párbulo, t. 4.	2 3
Las cartas del Conde-duque, t. 2	1 7	-Pena del talión ó venganza de un marido, o. 5.	3 5	Pecado y penitencia, t. 3.	3 4	Un mal padre, t. 3.	4 4
La cuenta del Zapatero, t. 1.	2 6	-Quinta de Verneuil, t. 5.	4 10	Pérdida y hallazgo, ó. 1.	1 2	Un rival, t. 1.	1 4
-Casa en rifa, t. 1.	2 3	-Quinta en venta, o. 5.	4 5	Por un saludo! t. 1.	1 3	Un marido por el amor de Dios t. 1.	2 3
-Doble caza, t. 1.	2 6	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	5 4	Quién será su padre? t. 2.	2 5	Un amante ahorrado, t. 2.	2 5
Los dos Foscari, o. 5.	4 11	Lo que está de Dios, t. 3.	3 6	Quién verá el último? t. 1.	1 1	Una intriga de modistas, t. 1.	8 8
La dicha por un anillo, y mági- co rey de Lidia, o. 3. Mágia.	4 9	La Reina Sibila, o. 5.	2 6	Querer cómo no es costumbre, o. 1	3 5	Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2 1
Los desposorios de Inés, o. 3.	3 3	-Reina Margarita, t. 6 c.	7 17	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	5 5	Un imposible de amor, o. 5.	3 3
-Dos cerrajeros, t. 5.	2 22	-Rueda del coquetismo, o. 3.	2 4	Reinar contra su gusto, t. 3.	2 4	Una noche de enredos, o. 1.	2 5
Las dos hermanas, t. 2.	3 5	-Roca encantada, o. 4.	2 6	Rabia de amor!! t. 1.	3 3	Un marido duplicado, o. 1.	3 4
Los dos ladrones, t. 1.	1 3	Los reyes magros, o. 1.	5 8	Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.	3 6	Una causa criminal, t. 3.	6 6
-Dos rivales, o. 3.	2 9	La Rama de encina, t. 5.	2 10	Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	3 2	Una Reina y su favorito, t. 5.	3 16
Las desgracias de la dicha, t. 2.	3 8	-Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4 8	Ricardo el negociante, t. 3.	1 9	Un rapto, t. 3.	1 11
-Dos emperatrices, t. 3.	3 8	-Selva del diablo, t. 2.	1 15	Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	3 5	Una encomienda, o. 2.	2 5
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1 3	-Serenata, t. 1.	3 5	Rita la española, t. 4.	3 7	Una romántica, o. 1.	3 3
-Dos maridos, t. 1.	3 3	-Sesentona y la colegiala, o. 1.	3 4	Ruy Lope-Dábolos, o. 3.	2 10	Un Angel en las beardillas, t. 1.	1 3
La Dama en el guarda-ropa, o. 1	2 4	-Sombra de un amante, t. 1.	2 5	Ricardo y Carolina, o. 5.	2 10	Un enlace desigual, o. 5.	4 5
Los dos condes, o. 3.	2 6	Los soldados del rey de Roma, t. 2	2 7	Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	2 6	Una dicha merecida, o. 1.	1 4
La esclava de su deber, o. 3.	2 3	-Templarios, ó la encomienda de Aviñon, t. 3.	1 14	Si acabarán los enredos? o. 2.	3 4	Una crisis ministerial, t. 1.	2 13
-Fortuna en el trabajo, o. 3.	2 7	La taza rota, t. 1.	2 3	Sin empleo y sin mujer, o. 1.	2 3	Una Noche de Máscaras, o. 5.	4 7
Los falsificadores, t. 3.	3 8	-Tercera dama-duende, t. 5.	2 11	Santi boniti barati, o. 1.	2 4	Un insulto personal ó los dos co- bards, o. 1.	2 4
La feria de Ronda, o. 1	2 8	-Toca azul, t. 1.	3 7	Ser amada por si misma, t. 1.	1 3	Un desengaño á mi edad, o. 1.	2 4
-Felicidad en la locura, t. 1	1 5	Los Trabucaires, o. 5.	6 15	Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	3 4	Un Poeta, t. 1.	2 5
-Favorita, t. 4.	5 10	-Ultimos amores, t. 2.	3 2	Sobresaltos y congojas, o. 5.	3 11	Un hombre de bien, t. 2.	6 6
-Finezza en el querer, o. 3.	1 3	La Vida por partida doble, t. 1.	5 3	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2 5	Una deuda sagrada, t. 1.	1 4
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	9 14	-Viuda de 45 años, t. 1.	3 2	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	4 7	Una preocupación, o. 4.	3 6
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2 14	-Victima de una vision, t. 1.	4 5	Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1 5	Un embuste y una boda, zarz. o. 2	3 5
La guerra de las mugeres, t. 10 c.	6 18	-Vicia y la difunta, t. 1.	1 3	Trapisendas por bondad, t. 1.	3 5	Un tio en las Californias, t. 1.	2 5
-Gaceta de los tribunales, t. 1.	3 4	Mauricio ó la favorita, t. 2.	9 5	Todos son raptos, zarz. o. 1.	2 11	Una tarde en Ocaña ó el reser- vado por fuerza, t. 3.	2 6
-Gloria de la muger, o. 3.	2 4	Mias vale tarde que nunca, t. 1.	9 4	Tía y sobrina, o. 1.	3 4	Un cambio de parentesco, o. 1.	3 2
-Hija de Cromwel, t. 1.	2 5	Muerto civilmente, t. 1.	9 3	Valentina Valentona, o. 4.	2 7	Una sospecha, t. 1.	2 3
-Hija de un bandido, t. 1.	1 4	Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	1 3	Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.	4 11	Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 1.	2 4
-Hija de mi tio, t. 2.	5 2	Mi vida por su dicha, t. 3.	3 5	Yo por vos y vos por otro! o. 5.	4 5	Un héroe del Avapiés (parodia de un hombre de Estado) o. 1.	2 6
-Hermana del soldado, t. 5.	2 9	Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	5 8	Ya no me caso, o. 1.	1 5	Un Caballero y una señora, t. 1.	1 1
-Hermana del carretero, t. 5.	2 10	Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	4 12			Una cadena, t. 5.	2 8
Las huérfanas de Amberes, t. 5	2 10	Mateo el veterano, o. 2.	2 7			Una Noche deliciosa, t. 1.	2
La hija del regente, t. 5.	3 15	Marco Tempesta, t. 3.	2 5				
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2 9	Maria de Inglaterra, t. 3.	2 11				
La Hija del prisionero, t. 5.	6 16	Margarita de York, t. 5.	3 11				
-Herencia de un trono, t. 5.	2 11	Maria Remont, t. 3.	3 11				
Los hijos del tio Tronera, o. 1.	3 3	Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	4 7				
-Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3 13	Mali, ó la insurrección, o. 5.	4 10				
La honra de mi madre, t. 3.	3 5	Monge Seglar, o. 5.	3 7				
-Hija del abogado, t. 2.	2 5	Miguel Angel, t. 5.	2 7				
-Hora de centinela, t. 1.	2 8	Megani, t. 2.	2 11				
-Herencia de un valiente, t. 2.	1 4	Maria Calderon, o. 4.	2 8				
Las intrigas de una corte, t. 5.	4 7	Mariana la vivandera, t. 5.	3 9				
La ilusión ministerial, o. 3.	3 9	Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	3 15				
-Joven y el zapatero, o. 1.	2 3	Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	3 7				
-Juventud del emperador Car- los V, t. 2.	2 5	Mallorca cristiana, por don Jai- me I de Aragon, o. 4.	1 12				
-Jorobada, t. 1.	1 5	Maruja, t. 1.	2 4				
-Ley del embudo, o. 1.	4 4	Ni ella es ella ni él es él, ó el ca- pitan Mendoza, t. 2.	4 4				
-Limosna y el perdón, o. 1.	2 6	No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2 3				
-Loca, t. 4.	5 4	Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemcuse, t. 5.	3 7				
-Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5.	2 11	Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6 c.	4 8				
-Muger eléctrica, t. 1.	2 3	Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 5.	4 11				
-Modista alferéz, t. 2.	3 6						
-Mano de Dios, o. 3.	2 7						
-Moza de meson, o. 3.	5 12						
-Madre y el niño siguen bien, t. 1.	2 6						
-Marquesa de Seneterre, t. 3.	3 3						
Los malos consejos, ó en el pe- cado la penitencia, t. 3.	2 9						
La muger de un proscrito, t. 5.	5 6						
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	5 8						
La mano derecha y la mano iz- quierda, t. 4.	3 11						

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres. Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida. En la presente lista están incluídas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama. Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor. En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

MADRID: 185 .
IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
 Calle del Duque de Alba, n. 13.

4
 El depósito de estas Comedias, que estaba en la librería de Cuesta, calle Mayor, se ha trasladado á la de las Carretas, n. 8, librería de D. Vicente Matute.

Continúa la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galería dramática, inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con bromas, t. 1.	3 5	— Bravo y la Cortesana de Venecia, t. 5.	3 10	— buena ventura, t. 5.	4 8	Perdon y olvido, t. 5.	2 6
Arquitecto desde el convento, t. 3.	5 9	El Alibi y el Sol, o. 4.	4 10	— ilusion y la realidad, t. 4.	5 8	Para que te comprometas!! t. 1.	2 3
Arquitecto Tembleque y Madrid, t. 3.	5 13	El aviso al público ó fisonomista, 2.	2 5	— huérfana de Flandes ó dos madres, t. 5.	5 5	Pobre martir! t. 5.	3 5
A buen tiempo un desengaño, o. 1.	2 3	— rival amigo, o. 1.	2 5	Los boleros en Londres, z. 1.	1 6	Pobre madre! t. 5.	1 7
A Manila! con dinero y esposa, t. 1.	3 4	— rey niño, t. 2.	4 3	La conciencia, t. 5.	5 12	Para un apuro un amigo, o. 1.	3 3
Ah!! t. 1.	3 3	— Reyd. Pedro I, ó los conjurados.	4 8	— hechicera, t. 1.	1 4	Pagars del exterior, o. 5.	5 1
Al fin quien! a hace la paga, o. 2.	5 3	— marido por fuerza, t. 3.	2 6	— hija del diablo, t. 3.	4 4	Qué será? ó el duende de Aranjuez, o. 1.	3 3
Apóstata y traidor, t. 3.	2 6	— Juego de cubiletes, o. 1.	2 2	— desposada, t. 5.	2 2	Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo) t. 5.	4 12
Agustín de Rojas, o. 5.	2 10	— El amor á prueba, t. 1.	2 5	Lo que son hombres!! t. 3.	5 12	Rocio la buñolera, o. 1.	5 9
Abenabó, o. 5.	2 8	— asno muerto, t. 5 y p.	5 12	Los chalecos de su excelencia, t. 3.	1 3	Sara la criolla, t. 5.	5 7
Amores de sopelón, o. 3.	5 3	— Vicario de Wakefield, t. 5.	5 10	Lino y Lana, z. 1.	2 2	Subir como la espuma, t. 5.	4 8
Amor y abnegación, ó la pastora del Mont-Cenis, t. 5.	5 7	— El bien y el mal, o. 1.	1 5	Las hijas sin madre, t. 5.	4 7	Simon el veterano, t. 4 pról.	5 10
A caza de un yerno! t. 2.	2 2	El ángel maldito ó las geminias de Valencia, o. 5.	2 13	La Czarina, t. 5.	2 6	Satanás! t. 4.	2 11
Amor y resignación, o. 3.	2 2	— maldito, t. 6. c.	2 10	— Virtud y el vicio, t. 5.	2 8	Samuel el Judío, t. 4.	2 15
Bodas por ferro-carril, t. 1.	2 3	— genio de las minas de oro, mística, o. 3.	5 9	— cuestion es el trono, t. 4.	2 7	Será posible? t. 1.	1 5
Beso á V. la mano, o. 1.	2 5	En todas partes cuecen habas, o. 1.	2 5	— despedida ó el amante á dieta, 1.	1 2	Tres pájaros en una jaula, t. 1.	2 3
Blas el armario, ó un veterano de Julio, o. 3.	1 6	El parto de los montes, o. 2.	2 5	Lo que quiera mi mujer, t. 1.	2 5	Tres monstras de una mena, o. 3.	3 3
Berta la flamenca, t. 5.	5 9	— que de ageno se viste, o. 1.	5 6	Las dos primas, o. 1.	2 2	Tentaciones!! z. 1.	1 3
Ben-Leil ó el hijo de la noche, t. 7.	5 11	— carnava de Nápoles, o. 3.	5 8	La codorniz, t. 1.	2 2	Tres á una, o. 1.	3 3
Consecuencias de un peinado, t. 3.	4 8	— rayo de Andalucía, o. 1.	5 8	— Ninfas de los mares, Magia o. 3.	2 8	Tal para cual ó Lola la gaditana, z. o. 1.	2 4
Cuento de no acabar, t. 1.	2 2	— Torero de Madrid, o. 1.	2 5	Laura, ó la venganza de un esclavo, 5, pról. y epil.	3 15	Tiró el diablo de la mantita, o. 1.	3 5
Cada loco con su tema, o. 1.	1 3	— Es la chachi, z. o. 1.	1 2	La peste negra, t. 4 y pról.	5 8	Too es jasta que me enfae, o. 1.	5 10
46 mugeres para un hombre, t. 1.	4 3	El tortillo de la Condesa, t. 1.	1 4	— cosa urgell! t. 1.	1 5	Viva el absolutismo! t. 1.	5 5
Conspirar contra su padre, t. 5.	1 10	— ra y de Andalucía, o. 1.	2 2	— muger de los huevos de oro, t. 1.	1 5	Viva la libertad! t. 4.	5 6
Celos maternales, t. 2.	5 5	— Torero de Madrid, o. 1.	2 5	— Independencia española, ó el pueblo de Madrid en 1808, o. 3.	4 8	Una mujer cual no hay dos, o. 1.	1 3
Calavera y preceptor, t. 5.	5 5	— Es la chachi, z. o. 1.	1 2	Lo que falta á mi muger, t. 1.	2 3	Una suegra, o. 1.	3 3
Como marido y como amante, t. 1.	1 2	El tortillo de la Condesa, t. 1.	1 4	Lo que sobra á mi muger, t. 1.	3 2	Un hombre célebre, t. 5.	5 4
Cuidado con los sombreros!! t. 1.	2 5	— rayo de Andalucía, o. 1.	2 2	La paz de Vergara, 1839, o. 4.	5 10	Un amor insoportable, t. 4.	2 5
Curro Bravo el gaditano, o. 3.	2 5	— Torero de Madrid, o. 1.	2 5	— sencillez provinciana, t. 1.	2 1	Un ente susceptible, t. 1.	2 4
Chaquetas y fraques, o. 2.	4 6	— Es la chachi, z. o. 1.	1 2	— torre del águila negra, o. 4.	5 10	Una tarde aprovechada, o. 1.	1 3
Con título y sin fortuna, o. 5.	6 7	El tortillo de la Condesa, t. 1.	1 4	— flor de la canela, o. 1.	5 8	Un suicidio, o. 1.	2 3
Casado y sin muger, t. 2.	2 4	— ra y de Andalucía, o. 1.	2 2	Los celos del tío Macaco, o. 1.	2 7	Un viejo verde, t. 1.	1 2
Das familias rivales, t. 5.	2 8	— Torero de Madrid, o. 1.	2 5	La venganza mas noble, o. 5.	2 3	Un hombre de Lavapiés en 1808, o. 3.	2 10
Don Ruperto Culebrin, comedia zarz. o. 2.	4 12	— Es la chachi, z. o. 1.	1 2	La serrana, z. 1.	2 2	Un soldado voluntario, t. 5.	4 7
D. Luis Osorio, ó vivir por arte del diablo, o. 5.	5 20	— ra y de Andalucía, o. 1.	2 2	Las dos bodas, descubierta, o. 1.	2 5	Un agente de teatros, t. 1.	2 4
Dido y Eneas, o. 1.	4 2	— Torero de Madrid, o. 1.	2 5	Los toros del puerto, z. 1.	2 3	Una venganza, t. 4.	2 10
D. Esdrújulo, z. 1.	1 1	— Es la chachi, z. o. 1.	1 2	La sal de Jesus, z. 1.	2 2	Una esposa culpable, t. 1.	2 3
Donde las toman las dan, t. 1.	1 2	El tortillo de la Condesa, t. 1.	1 4	Lola la gaditana, z. 1.	2 4	Un gallo y un pollo, t. 1.	2 3
Decretos de Dios, o. 5 y pról.	3 7	— ra y de Andalucía, o. 1.	2 2	La velada de San Juan, o. 2.	3 9	Una base constitucional, t. 1.	2 1
Droguero y confitero, o. 1.	5 5	— Torero de Madrid, o. 1.	2 5	La elección de un alcalde, o. 1.	2 4	Ultimo á Dios!! t. 1.	4 2
Desde el tejado á la cueva, ó desdichas de un Boticario, t. 5.	5 6	— Es la chachi, z. o. 1.	1 2	Los huérfanos del puente de nuestra Señora, 7 c.	1 1	Un prisionero de Estado ó las apariencias engañan, o. 3.	4 4
Don Currito y la colorra, o. 1.	3 5	El tortillo de la Condesa, t. 1.	1 4	La polilla de los partidos, o. 5.	2 5	Un viaje al rededor de mi muger, t. 1.	2 5
De todas y de ninguna, o. 1.	4 5	— ra y de Andalucía, o. 1.	2 2	— cigarrera de Cádiz, o. 1.	2 4	Un doctor en dos tomos, t. 3.	2 4
D. Rufio y Doña Termola, o. 1.	2 6	— Torero de Madrid, o. 1.	2 5	— La mensajera, o. 2, ópera.	3 4	Urganda la desconocida, o. mística, 4.	2 5
De quien es el niño, t. 1.	2 6	— Es la chachi, z. o. 1.	1 2	Las hadas, ó la cierva en el bosque, t. 5.	1 1	Una pantera de Java, t. 1.	2 5
El dos de mayo!! o. 5.	2 10	El tortillo de la Condesa, t. 1.	1 4	La cuestion de la botica, o. 3.	2 6	Un marido buen mozo, y uno feo, 1.	2 3
El diablo alcalde, o. 1.	1 4	— ra y de Andalucía, o. 1.	2 2	Leopoldina de Navarra, t. 5.	3 8	Zarzuelas con musica, propiedad de la Biblioteca Geroma la castañera, o. 1.	1 1
El espantajo, t. 1.	2 2	— Torero de Madrid, o. 1.	2 5	La novia y el pantalon, t. 1.	3 3	El biolon del diablo, o. 1.	1 1
El marido calavera, o. 3.	2 5	— Es la chachi, z. o. 1.	1 2	La boda de Gervasio, t. 1.	2 1	Todos son raptos, o. 1.	1 1
El camino mis corto, o. 1.	2 2	El tortillo de la Condesa, t. 1.	1 4	La diplomacia, o. 5.	4 5	La paga de Navidad, c. 1.	1 1
El quince de mayo, zarz. o. 1.	3 5	— ra y de Andalucía, o. 1.	2 2	— La diplomacia, o. 5.	4 5	Misterios de bastidores, (segunda parte), o. 1.	1 1
Economías, t. 1.	4 5	— Torero de Madrid, o. 1.	2 5	— La diplomacia, o. 5.	4 5	La batelera, t. 1.	1 1
El cuello de una camisa, o. 3.	5 7	— Es la chachi, z. o. 1.	1 2	— La diplomacia, o. 5.	4 5	Perro Grullo, o. 2.	1 1
El biolon del diablo, o. 1.	2 3	El tortillo de la Condesa, t. 1.	1 4	— La diplomacia, o. 5.	4 5	El ventorrillo de Alfarache, o. 1.	1 1
El amor por los balcones, zar. 1.	2 3	— ra y de Andalucía, o. 1.	2 2	— La diplomacia, o. 5.	4 5	La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1.	1 1
E. marido desocupado, t. 1.	3 2	— Torero de Madrid, o. 1.	2 5	— La diplomacia, o. 5.	4 5	El amor por los balcones, zarz. 1.	1 1
E. honor de la casa, t. 5.	3 7	— Es la chachi, z. o. 1.	1 2	— La diplomacia, o. 5.	4 5	El tío Pinini, 1.	1 1
E. ena, o. 5.	3 7	El tortillo de la Condesa, t. 1.	1 4	— La diplomacia, o. 5.	4 5	La fábrica de tabacos, 2.	1 1
El verdugo de los calaveras, t. 3.	5 7	— ra y de Andalucía, o. 1.	2 2	— La diplomacia, o. 5.	4 5	El 15 de mayo, 1.	1 1
El octavero del Emperador, t. 5.	2 8	— Torero de Madrid, o. 1.	2 5	— La diplomacia, o. 5.	4 5	D. Esdrújulo, 1.	1 1
El cielo y el infierno, mística, t. 5.	5 5	— Es la chachi, z. o. 1.	1 2	— La diplomacia, o. 5.	4 5	El tío Carando, 1.	1 1
El yerno de las espinacas, t. 1.	3 2	El tortillo de la Condesa, t. 1.	1 4	— La diplomacia, o. 5.	4 5	Lino y Lana, 1.	1 1
El judío de Venecia, t. 5.	5 4	— ra y de Andalucía, o. 1.	2 2	— La diplomacia, o. 5.	4 5	Tentaciones! 1.	1 1
El adivino, t. 2.	4 14	— Torero de Madrid, o. 1.	2 5	— La diplomacia, o. 5.	4 5	La sencillez provinciana, t. 1.	1 1
El amor en verso y prosa, t. 2.	5 5	— Es la chachi, z. o. 1.	1 2	— La diplomacia, o. 5.	4 5	La sal de Jesus! 1.	1 1
El ahorcado!! t. 5.	2 5	El tortillo de la Condesa, t. 1.	1 4	— La diplomacia, o. 5.	4 5	Es la Chachi, 1.	1 1
El tío Pinini, zarz. 1.	6 10	— ra y de Andalucía, o. 1.	2 2	— La diplomacia, o. 5.	4 5	Lola la gaditana, 1.	1 1
El tesoro del pobre, t. 5.	4 11	— Torero de Madrid, o. 1.	2 5	— La diplomacia, o. 5.	4 5	Y las partituras: El tío Caniyilas, 2. La gitana de Madrid, 1. Jocó el orang-utang, 2.	1 1
El lapidario, t. 5.	2 5	— Es la chachi, z. o. 1.	1 2	— La diplomacia, o. 5.	4 5		
El amante ensangrentado, o. 3.	4 6	El tortillo de la Condesa, t. 1.	1 4	— La diplomacia, o. 5.	4 5		
El tío Carando, z. 1.	2 6	— ra y de Andalucía, o. 1.	2 2	— La diplomacia, o. 5.	4 5		
El corazón de una madre, t. 5.	5 8	— Torero de Madrid, o. 1.	2 5	— La diplomacia, o. 5.	4 5		
El canal de S. Martín, t. 5.	5 14	— Es la chachi, z. o. 1.	1 2	— La diplomacia, o. 5.	4 5		
El renegado ó los conspiradores de Irlanda, t. 5.	2 7	El tortillo de la Condesa, t. 1.	1 4	— La diplomacia, o. 5.	4 5		
El bosque del ajusticiado, t. 5.	1 7	— ra y de Andalucía, o. 1.	2 2	— La diplomacia, o. 5.	4 5		
El amor todo es ardides, t. 2.	2 3	— Torero de Madrid, o. 1.	2 5	— La diplomacia, o. 5.	4 5		
El Czar y la Vivandera, t. 1.	2 3	— Es la chachi, z. o. 1.	1 2	— La diplomacia, o. 5.	4 5		
El vironcito ó un pollo en tiempo de Luis XV, t. 2.	4 5	El tortillo de la Condesa, t. 1.	1 4	— La diplomacia, o. 5.	4 5		
El juramento, o. 5 y pról.	2 8	— ra y de Andalucía, o. 1.	2 2	— La diplomacia, o. 5.	4 5		